

**LA AMISTAD EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI. LOS LÍMITES
DEL LENGUAJE**

JEAN PIER GRANADOS BOHÓRQUEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2013

**LA AMISTAD *EN EL ÚLTIMO ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI. LOS LÍMITES
DEL LENGUAJE**

JEAN PIER GRANADOS BOHÓRQUEZ

Trabajo presentado para optar al título de: MAGÍSTER EN FILOSOFÍA

**DIRECTOR:
PEDRO ANTONIO GARCÍA OBANDO
Msc. LINGÜÍSTICA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2013

AGRADECIMIENTOS

A Dios, porque no son mis huellas sobre la arena, sino las de ÉL.

A mi Madre, por su alegría con cada logro que alcanzo, por sus grandes aportes que callada hace a mi vida y por sus oraciones.

A mi Padre, porque sé que desde el cielo, me acompañó en muchas de las noches que pasé en vela.

A Gerardo Barbosa porque a pesar de estos largos 11 años, sigue creyendo en mí.

A Johan Brand por estar como soporte en los días que pensé que no podía, por su paciencia y reconocimiento de mi trabajo.

A Doña Ana Mendoza, por ser el ángel que puso Dios en mi camino.

A la mujer que creyó a ciegas en mí, la que me llenaba de fuerza y confianza, a ti querida desconocida que entraste a mi vida GRACIAS, una y mil veces, Gracias Maritza Jaimes. Te llevo en el corazón.

A mis amigos, Marco Sierra, Edgar Fuentes, Cristina Pérez, Alejandro Mejía, Diego Botero, Edwin Suárez, Las DOS LILIS, porque sé que hemos transitado por el camino de la virtud, sabiduría y felicidad. Ante ello, entiendo que el sentido real de la amistad se hace presente en esta relación que desde hace mucho tiempo nos tiene unidos. A pesar de las distancias, de las diferencias, de los días en que nos queremos matar, a pesar de todo, quiero confesarles algo, que espero sepan: Seguimos siendo Amigos.

A todos y a todas...GRACIAS.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LA NOCIÓN DE AMISTAD. PLATÓN	14
1.1 LA AMISTAD, UNA MIRADA DESDE LA ANTIGÜEDAD.	14
1.2 BREVE RESEÑA DEL <i>LISIS</i> DE PLATÓN	17
1.3 COMENTOS AL <i>LISIS</i> , <i>BANQUETE</i> Y <i>FEDRO</i> DE PLATÓN	22
1.3.1 El <i>eros</i> , una mirada desde la retórica.	22
1.3.2 El amor paterno.	30
1.3.3 La amistad entre semejantes y diferentes.	34
1.3.4 Aquello que no es ni bueno ni malo, la posibilidad de la amistad.	40
2. LA REALIDAD DE LAS PALABRAS	46
2.1 UNA APROXIMACIÓN A LA IMPOSIBILIDAD	47
2.2 EL LENGUAJE DE LA REALIDAD	59
3. LA AMISTAD EN <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i> , UNA VISIÓN PLATÓNICA	68
3.1 LA RELACIÓN PATERNAL, EN <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i>	72
3.2 LA AMISTAD ENTRE SEMEJANTES	76
3.3 LO DIFERENTE, OTRA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO PLATÓNICO EN <i>MÁRAI</i> .	80
3.4 LOS AMIGOS DIFERENTES, EL FIN DE LA <i>PHILIA</i> .	86
3.5 AQUELLO QUE NO ES NI BUENO, NI MALO. LA POSIBILIDAD DE LA AMISTAD.	91
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	99

RESUMEN

Título: LA AMISTAD EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI. LOS LÍMITES DEL LENGUAJE*.

Autor: JEAN PIER GRANADOS BOHÓRQUEZ**

Palabras claves: Amistad, lenguaje, sentido, límites, Sándor Márai, Platón.

DESCRIPCIÓN:

La búsqueda adelantada en la siguiente investigación tiene como punto central la noción de amistad presente en la obra *El último encuentro* del escritor húngaro: Sándor Márai. Éste profundiza sobre dicho problema teniendo como base la imaginación literaria, acercándola así a la realidad, puesto que la amistad se rehúsa a ser aprehendida por el concepto. Al mismo tiempo, se observa cómo esta acepción, la *philia*, también es sustentada, desde tiempo atrás, por otro gran autor: Platón; quien a través de sus diálogos: *Lisis*, *Banquete* y *Fedro* otorga el sentido profundo de quien posee esta pasión, sus características, y hasta aquello que la hace posible o no.

De la mano del tema central, se puede notar que ambos autores remiten a un problema que atañe a los dos saberes presentes en esta reflexión, a saber, la filosofía y la literatura, dicho planteamiento es: el lenguaje y sus límites. Este último, se convierte en un impedimento para captar la esencia de las cosas; de ahí que sea necesario remitirse a la realidad para encontrar en ella, lo que muchas veces permanece allende a las palabras. Prueba de ello se encuentra en los diálogos *Cratilo* y *Fedro*, de Platón, obras tenidas en cuenta para el desarrollo de este tema, como también tres obras de Márai *El último encuentro*, *La Hermana* y *La mujer justa*. Con lo anterior, se hace notoria la correspondencia conceptual entre ambos autores que sirven para adelantar la disertación sobre este gran sentimiento que une desde antaño a los hombres; que no responde al concepto, sino a lo fáctico y que los conduce hacia la virtud, la sabiduría y la felicidad.

*Tesis de Grado.

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director (s): Pedro García Obando.

ABSTRAC

Title: THE FRIENDSHIP IN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO* BY SÁNDOR MÁRAI. THE LIMITS OF LANGUAGE*

Author: JEAN PIER GRANADOS BOHÓRQUEZ**

Key Words: Friendship, language, sense, limits, Sándor Márai, Plato.

DESCRIPTION:

This research work focuses on the concept of friendship present in the novel *El ultimo encuentro* by the Hungarian novelist Sándor Márai. The writer deepens this problem on the basis of the literary imagination getting it closer in this way to reality, since friendship refuses to be taken by the concept itself. At the same time, it is observed how this concept, the *philia*, is supported as well, from old times, by another great author: Plato, whose dialogues: *Lisis*, *Banquete* and *Fedro*, give a deep sense from whom possesses this passion, its characteristics and that which makes it possible or not.

Regarding to the main topic, we can note that both authors show a problem related to the disciplines considered in this reflection which are, philosophy and literature. This approach is: Language and its limits. This one becomes an obstacle to get the essence of things. At this point it will be necessary to get into reality to find out what remains beyond words. An evidence of this is found in the dialogues; *Cratilo* y *Fedro*, by Plato, pieces of work considered for the development of this topic, as well as three works from Márai: *El ultimo encuentro*, *La Hermana* y *La Mujer justa*. Taking into account all this, it is notorious the conceptual correspondence between both authors which are useful to work on the discourse about this great feeling that links up human kind from ancient times, and that doesn't respond to the concept but to factual things and lead humanity to righteousness, wisdom and happiness

*Thesis Grade

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director (s): Pedro García Obando.

INTRODUCCIÓN

¿Sabes?, he estado leyendo mucho –apostilla, como para disculparse-. Hoy se escribe de todo esto con más libertad. También he releído muy a menudo a Platón puesto que en la academia no entendí nada de lo que quería decir.

Sándor Márai.

En los tiempos actuales se cree que la perfección está del lado de los computadores o las máquinas que hacen que la vida pase más rápido. Pero aún con todo este progreso de la tecnología, los hombres no se han podido salvar del sentimiento de incompletud, y por eso el contacto con el otro se hace necesario, pues en él se puede hallar esa parte que se busca constantemente para sentirse completo. Así nace la historia de Henrik y Konrád, protagonistas de *El último encuentro* de Sándor Márai, una amistad sincera que emerge de una necesidad profunda.

Con lo dicho, cabe resaltar que de este modo nace la relación de amistad, por una necesidad que corresponde a la diferencia, a lo que permite complementarse. A la par, los hombres se relacionan y hacen pactos en procura del respeto necesario para la relación antes expuesta. Dichos pactos son los que el Coronel, como le decían a Henrik, por su profesión, hará con su amigo para mantenerse en pie, unidos, aún en medio de las desgracias. A pesar del engaño que pareciera romper el pacto que, sin palabras, estos dos amigos han hecho.

Surge entonces la pregunta inevitable, ¿qué es en realidad la amistad? ¿Quién es verdaderamente un amigo? Dichas preguntas no sólo se las ha hecho la literatura, también la filosofía, desde la antigüedad, con Platón, quien buscó la respuesta a los anteriores interrogantes, tratando, como Márai, de encontrar la solución al problema planteado.

Pero a pesar de su exploración incesante por aprehenderla, definirla y saber con exactitud qué es, no ha podido hacerlo; tal vez, porque la amistad escapa a todo lenguaje, a toda frase y a cualquier palabra. Prueba de ello, está en que Henrik habla con su amigo en un momento en donde raya el alba, donde todo parece quieto y tranquilo, donde se pueden decir verdades sin gran alboroto porque el silencio, gran cómplice, parece expectante ante lo que se puede decir; en un momento que, la realidad le arrebatara las palabras a los protagonistas. Así lo piensa Nini, la nodriza del coronel, cuando pregunta: “¿Qué quieres de ese hombre?”, él responde “La verdad”, inmediatamente ella le dice: “conoces la realidad”¹. Porque la verdad sobre la amistad jamás se encontrará en las palabras, no, siempre la encontraremos en nuestro entorno, en los detalles en “Un beso, también es una respuesta (...) a una pregunta que no se puede formular con palabras”².

Al igual que Márai, el célebre ateniense Platón, conocía sobre la amistad y también tenía claro que no se podía conceptualizar de la manera en que la filosofía, hasta ese momento, había aprehendido todo con las palabras. Por ello, en el final del *Lisis*, asegura que “«Ahora, Lisis y Menéxeno, hemos hecho el ridículo un viejo, como yo, y vosotros. Pues cuando se vayan éstos, dirán que nosotros creíamos que éramos amigos -porque yo me cuento entre vosotros- y, sin embargo, no hemos sido capaces de llegar a descubrir lo que es un amigo.»”³. Aun así, Platón se cuenta como amigo, aunque desconozca su significado en palabras.

¹ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. pp 73-74.

² *Ibid.* p. 207.

³ PLATÓN. *Lisis, Diálogos I*. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981. 223e.

Ahora bien, el propósito de estas páginas es rastrear el concepto de amistad presente en la obra del escritor húngaro: *El último encuentro* y la correspondencia conceptual que se haya con tres de los diálogos de Platón, a saber: *Lisis*, como fuente principal de nuestro problema, en el cual Platón, en boca de Sócrates, busca el significado de ser amigos, ya que el concepto certero de este problema llevará a los hombres a buscar un verdadero sentido de la relación de amistad y a saber quién realmente es amigo, es decir, quien posea esta verdadera relación será feliz y virtuoso; como también se observa en la obra de Sándor Márai.

Ante el problema anterior, aparece el *Banquete* y su noción sobre *Eros*, el cual se relaciona con el problema planteado, al encontrar que bajo todas las relaciones humanas está presente ese dios que desde el comienzo unió a los hombres. Por último está el *Fedro*, que se preocupa por la noción del alma, planteando también el problema de la amistad. Es allí en donde encontramos la concordancia entre estos tres diálogos y una fuente necesaria en donde se desarrolla el tema que nos corresponde.

Surge aquí un problema que se llevará de la mano con nuestro tema central, a saber, la amistad. En determinados momentos, se pretende encontrar en estas páginas el verdadero significado de la relación que une a los sujetos, pero contrario a ello, nos encontramos con el problema del lenguaje y su impedimento para mostrar qué es en realidad la *philia*. Ante este problema, Lledó Expresa: “No saber, al final, a qué atenemos sobre la amistad es dejar que el mundo concreto de la experiencia y de la vida choque con su reflejo, con el universo abstracto del lenguaje. Esta oposición establece una situación de privilegio en los comienzos del filosofar platónico, que no volverá a repetirse en ningún momento de la filosofía Posterior”⁴. Se entiende que ante la imposibilidad del concepto, no se puede por

⁴ PLATÓN. *Lisis*, *Diálogos* I. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. García Gual. Versión en pdf. 1981. p 1

ello negar la realidad existente del sentimiento, por el contrario, entendemos que la realidad muchas veces excede las palabras, porque:

Las dificultades para precisar conceptualmente estas palabras: valor, amistad, belleza, sensatez, justicia, etc.- provienen, precisamente, de que la realidad desborda a la imagen que la lengua ha logrado sintetizar. Pensar es, pues, irradiar sobre un término o un problema las perspectivas de una historia individual, o bien hacer incidir, en el texto de un término, la multiplicidad de contextos con los que se ha ido entretejiendo y que sólo están aludidos en la absoluta soledad de la palabra⁵,

Pero, en muchas ocasiones, la realidad, lo vivido, el sentimiento no quiere anclarse en la soledad del concepto, se rehúsa a estar definido y predeterminado por simples palabras, es ahí cuando el concepto de amistad se enfrenta a un grave problema, el lenguaje que trata de conceptualizarlo.

En procura de establecer el desarrollo que se llevará a cabo es necesario aclarar, como ya se ha hecho anteriormente, que las obras centro de esta meditación serán: la novela del escritor húngaro Sándor Márai *El último encuentro* y los diálogos: *Lisis*, *Banquete*, *Cratilo*, *Fedro* de Platón, autores que sirven en este trabajo para profundizar a propósito de la amistad y sus límites, sus concepciones y alcances en el terreno, tanto literario, como filosófico.

Así, en un primer capítulo, es necesario remitirnos a los orígenes del concepto de amistad y su evolución, para ello, recurriremos a Platón y a varios comentaristas tales como: Emilio Lledó, Mary P. Nichols, David Jennigs, entre otros. De ahí se partirá a realizar unos comentarios sobre los diálogos de Platón, *Fedro* y el *Banquete*, en busca de la noción y el sentido de amistad presente en estos textos y que complementan lo que se anuncia en el primer diálogo, aquí mencionado.

⁵ PLATÓN. *Lisis*, *Diálogos* I. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. García Gual. Versión en pdf. 1981. p 1

En el segundo capítulo se encuentra el problema de los límites del lenguaje, presente tanto en los diálogos platónicos -ya expuesto- como en la obra de Sándor Márai; allí se hará una revisión de dicha elemento presente en ambos escritores, puesto que en este problema encontramos la respuesta a la pregunta sobre la imposibilidad de determinar a través de las palabras, qué es la amistad.

Como tercer y último punto, llegamos al tema central, que intenta rastrear si en *El último encuentro* se hallan los planteamientos que Platón expone en sus diálogos y mostrar cómo ambos responden a la realidad como una vía para entender realmente qué es la amistad.

1. LA NOCIÓN DE AMISTAD. PLATÓN

1.1 LA AMISTAD, UNA MIRADA DESDE LA ANTIGÜEDAD.

Dando paso al desarrollo de los aspectos antes planteados en la introducción, es necesario sumergirse, primeramente, en el significado de la noción de amistad desde la antigüedad y precisar su desarrollo. Como segundo y último punto, es ineludible observar cómo esta noción está también presente en el diálogo *Lisis* de Platón, y también en obras como el *Banquete* y *Fedro* a las cuales se acudirá para ampliar dicho concepto.

Ahora bien, el término amistad viene del griego antiguo *philia*, *-φιλία-*, según el diccionario de la misma lengua significa: amistad, amor fraterno, que se utiliza en contraste con el término *eros*, el cual cabe aclarar, escapa en Platón al concepto sexual del amor entre hombres.

La amistad, en un primer momento, según estudios presentados por Emilio Lledó, significó un “aquello a lo que se tenía más apego, el propio cuerpo, la propia vida”⁶. Es decir, era algo íntimo, que no excedía los límites del cuerpo, estaba en correspondencia con el sujeto que la poseía en una estrecha relación con el alma sin que se reflejara fuera de ella. Se entendía, entonces, que el amigo era la vida, el cuerpo.

Más adelante, “sale de este círculo del yo para extenderse a bienes exteriores y significar, además, la consanguinidad. De este ámbito familiar irrumpe, con la democracia, en un tipo de elección más libre: amigos son aquellos cuyo vínculo no es ya el parentesco sino la camaradería, surgida, en parte, en una comunidad

⁶ PLATÓN. *Lisis, Diálogos I*. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. García Gual. Versión en pdf. 1981. p 2

militar”⁷. Otro aspecto importante, se halla en el fondo del estudio de Lledó, y es que ahora el amigo era alguien que representaba un valor para el sujeto, algo material que trae un placer o un beneficio. Lejos estaban los pactos y las promesas solemnes, lo que configuraba a dos personas en un lazo de amistad era lo que cada una pudiese obtener de la otra. Surge, inevitablemente, la palabra necesidad.

En cuanto a la necesidad, se entenderá como aquello que le es importante al hombre tener para satisfacer el deseo que lleva dentro. En un primer momento, la relación del sujeto con él mismo era sumamente importante en el proceso de conocerse y disfrutarse como tal. En cambio, ahora, la *philia*, tiende a responder a una necesidad que ya no se conforma con una estrecha relación con el yo, se extiende a una relación con lo material y con lo igual, puesto que aparece en el ámbito de la camaradería; es decir, aquellos que comparten una vocación o un cargo, en otras palabras, dice que surge entre iguales.

Ante ello, “Jenofonte habla de *philoí* refiriéndose a soldados mercenarios. Hay, pues, unos intereses de compañerismo, una comunidad de objetivos que organizan la libre elección de los individuos. Al mismo tiempo, una forma privada de las relaciones amistosas va sustituyendo al concepto colectivo de amistad”⁸ Es aquí en donde la concepción de amistad se hace aún más latente, una colectividad, que hace referencia a lo ya establecido como acto político, a la necesidad del hombre de establecer vínculos con aquél que le es próximo y necesario.

Por su parte, Aristóteles menciona que la amistad es algo bello y “necesario para la vida (...) son dos que marchan juntos (...) porque cómo todo hombre es para todo hombre algo familiar y querido (...) ya que parece que la amistad vincula a

⁷ Ibíd. p 2.

⁸ Ibíd.

ciudades, porque la más alta forma de justicia parece ser una forma de amistad”⁹. El estagirita reconoce en la amistad lo antes planteado, primeramente, una necesidad, pero también un vínculo que lleva a los hombres a respetarse mutuamente, porque están entrelazados por un sentimiento que está acompañado de la virtud¹⁰. Siendo los hombres virtuosos no necesitarán de muchas leyes, porque el mismo afecto que los une, los llevará a vivir en sociedad de una manera pacífica.

Ahora, para Platón, es necesario hallar el verdadero significado, o acaso, la amistad se reduce a la posibilidad de querer¹¹. En tanto ese querer puede asemejarse a algo material, no es lo mismo que el amor hacia un amigo (*Philos*). Ante esto, David Jennings expresa: “hay una concordancia en la etimología de las palabras en griego “amigo” (*philos*) “Amistoso amor” o “Amistad” (*philia*) y el adjetivo querer (*philos, philê, philon*). Entonces, Un amigo (*philos*), debe tener un amor de amistad (*Philia*) por un amigo (*philos*) quien es querido (*philos*, como adjetivo) por él”¹². Es importante reconocer que con Platón, el significado se encuentra más allá de la simple relación consigo mismo, ahora lo querido (*Philê*) está por fuera del alma (*psiquê*), pero no debe corresponder a algo simplemente material, dado que su comienzo está en la *psiquê* debe dirigirse a ella misma.

Es por ello que la amistad que propone Sócrates no puede estar ligada a lo corporal, a algo que es imperfecto y que perece. Por el contrario, debe estar ligado al alma misma, a esa que posee una razón y es por la cual llegamos al mundo de inteligible. El amor (*philia*) que ésta posee no se puede limitar a lo tangible-

⁹ ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. México. Porrúa: Libro VIII. Traducción de Antonio Gómez Robledo. 2002. p102.

¹⁰ Cfr. ARISTÓTELES. Op. cit.

¹¹ JENNINGS, David. *Friendship and Philosophy in Plato's Lysis*. UMI. Boston University. 2009. p 14

¹² Ibid. p 14. “There are a etymological relationship in Greek Between the words “friend” (*philos*), “friendly love” or Friendship (*philos*), and the adjective “dear” (*Philos, philê, philon*. So, a friend (*philos*) might friendly love (*philia*) for a friend (*philos*) who is dear (*philos* as adjective) to him”. (Traducción propia).

corruptible; la amistad que propone Platón pre-existe al lenguaje, ya que se centra en algo más grande que él.

Se entiende, entonces, que la *philia* es uno de los sentimientos más importantes que encuentra Platón en el hombre por el hecho de unir a dos personas en una relación de afecto, hasta el punto de otorgar la oportunidad a dichos seres, de vivir en comunidad, creando así una *polis* en donde ambos se necesitarán para el buen desarrollo de ésta. El ciudadano ateniense precisa del otro que se le presenta como alguien diferente pero que le puede conducir, si es sabio, a rebasar los pobres límites del cuerpo y entregarlos a la más grande de las experiencias, la sabiduría. Porque el fin último de la amistad consiste, precisamente, en que los amantes puedan conducirse a la felicidad, colmados de virtud en donde el conocimiento cobra la mayor importancia de todo para Sócrates, pero sobre este problema volveremos más adelante.

1.2 BREVE RESEÑA DEL *LISIS* DE PLATÓN

Como preámbulo a toda esta disertación es necesario puntualizar lo que piensa Platón acerca del tema a tratar. En el diálogo *Lisis*, el célebre ateniense, plantea: “¡Tan amigo de los amigos soy yo! Viéndoos a vosotros, a ti y a Lisis, me asombro, os felicito porque, tan jóvenes, habéis llegado a poseer tal don”¹³. Para el filósofo de la *República* en el don hay felicidad y en ésta última virtud, por eso es que la amistad es tan importante para el pensador, puesto que hace felices a quienes la poseen. Con ello, podemos notar que el interés por la amistad está centrado en el alma misma y en el objetivo que esta alcanza al poseerla. La felicidad y la virtud, son elementos necesarios que debe poseer el hombre que se quiera regir bajo los conceptos platónicos, aunque se desconozca en realidad qué es eso que ha unido

¹³*Lisis*, 211e-212a

a la humanidad desde antaño, simplemente remitiéndose a las palabras. Debemos aceptar que es ella, la realidad, la que puede responder a dicho cuestionamiento.

Así, se puede notar que una de las características que encontramos al acercarnos al *Lisis* de Platón, es el afán de Sócrates por definir aquello que de lo que está impregnada el alma de los seres humanos, no sólo se menciona, como ya es bastante conocido el problema de la amistad, sino también el problema del amor.

En procura de puntualizar el problema central de este capítulo, podemos notar que las relaciones humanas se basan en el deseo y la necesidad que se tiene de convivencia, en donde sea posible el encuentro del uno con el otro. Este otro que aparece semejante despierta en el ser una inquietud de conocimiento, un anhelo por llegar a descubrir los saberes que este posee y que pueden conducir a un estadio mayor de sabiduría, virtud y felicidad. Así entonces, el primer propósito de estas líneas es mostrar cómo la amistad escapa al sentido pueril del cuerpo y se centra en el alma para conducirla al saber. Cabe resaltar que en líneas anteriores con el desarrollo de la palabra *philos* se entiende que este sentimiento proviene del alma, trascendiendo a la parte material en la que, se había establecido en su comienzo.

Como segundo y último punto, se puede intentar establecer una pregunta: ¿cuál es el sentido de la verdadera amistad? Es necesario resaltar que no se habla aquí del significado de la amistad. Se debe aceptar que no es posible hablar del concepto de la amistad, ya que éste escapa al lenguaje y es tan grande que no puede quedar preso de unas palabras que parecen, en algunos momentos, callar. Y frente a este silencio responde únicamente la realidad. Sobre este tema volveremos en el capítulo número tres de esta investigación.

Para sumergirse entonces en este diálogo, se hace propio una breve reseña de éste, para avanzar hacia la disertación que se propone y que gira en torno al problema de la amistad.

Ahora bien, el diálogo que nos corresponde tiene como protagonistas a varios jóvenes que están ansiosos por saber qué es en realidad la amistad, entre ellos se encuentran, Hipótales y Jerónimo, estos dos personajes se topan con Sócrates por la muralla que conduce de la Academia al Liceo y le invitan, al último, a entrar con ellos a la Palestra, allí se reunían los jóvenes a hablar, hacer ejercicio y leer. El problema que se le plantea a Sócrates en ese momento es acerca de la amistad, se debe recalcar que hay algo que distingue a Sócrates y es la posibilidad de distinguir entre el amado y el amante, lo curioso del encuentro y la pregunta que surge en él es que al tener que explicar el por qué sucede esto, la solución no la encuentra en sus grandes conceptos. Sócrates tiene que acudir a las deidades, ya que este tema del amor, también está inmerso en aquello que no puede ser un concepto más, viene de lo alto y se posa en las almas de los hombres, para llenarlas de felicidad, virtud y sabiduría¹⁴. Esta última clase de amor, que surge en medio de una amistad, es la que Sócrates quiere enseñar a los jóvenes atenienses que desesperados se acercan a él.

Con la pregunta sobre la amistad, se anuncia un gran diálogo, los jóvenes que comienzan a enamorarse se preguntan por dicho sentimiento, ¿qué es esta sensación que yace en el interior del alma? Al no encontrar respuesta, es necesario recurrir a lo empírico y muchas veces en el desarrollo de éste se

¹⁴ HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. p 5. En el proceso de encontrar el resultado de una verdadera amistad, ERIC D. HETHERINGTON, dice que: "The dialogue presents friendship as a voluntary relationship based on caring for the other for the benefit of both friends and their ability to come to know the good. Friends are fungible on Plato's account because what is important is the character of the friend not the person". De ahí que lo bueno sea aquello que debe perseguir todo hombre que busca una verdadera Amistad y su fin debe ser ésta, no importando la persona sino el carácter de dicha relación.

comenten grandes errores. Cosa que le hace notar Sócrates a Hipotales cuando afirma:

Más que a nadie, dije, apuntan a ti esos cantos, porque si llegas a conseguir un muchacho de esta clase, vas a ser tú el que salgas favorecido con tus propios discursos y canciones, que serán como un encomio al vencedor, a quien la suerte le ha deparado tal muchacho. Pero si se te escapa, cuantos más encomios hayas hecho de él tanto más ridículo parecerás por haber sido privado de tales excelencias. Al observar los jóvenes que tienen a un gran maestro delante, no dudan en invitarle para así poder saber en realidad ¿qué es a lo cual llamamos amistad?¹⁵

Se puede observar lo inexpertos que son los muchachos y cómo Sócrates tiene - en él- los argumentos necesarios para enamorar. El que sabe de amores sabrá también enamorar y no tomar por triunfo algo que aún no tiene.

Después de esto, entrarán en el recinto para hablar con el amado y así esclarecer el asunto, ¿Son o no son amigos? y si lo son, ¿A qué se refiere cualquier hombre cuando se declara amigo de otro? Los interrogantes acabados de consignar son los que Platón tratará de resolver en su diálogo a través de la boca de Sócrates. Inmersos en la discusión, poco a poco, se trata de develar el misterio de las relaciones.

En un primer momento se podrá decir que la amistad surge entre iguales. Es allí en donde se encuentra el sentido de todo, teniendo los mismos gustos y siendo bastante semejantes nacerá una amistad indestructible, de inmediato para afianzar dicho pensamiento se citará a la *Odisea* “Siempre hay un dios que lleva al semejante junto al semejante”¹⁶. Todo parecía encajar, el verdadero amor surgirá entre los semejantes. Pero, dirá Sócrates líneas más abajo: “Pero, ¿cómo? El

¹⁵ *Lisis*, 205e-206a.

¹⁶ *Lisis*, 214b.

bueno, en cuanto que bueno, ¿no se bastaría a sí mismo? -Sí. -Pero el que se basta a sí mismo no necesita de nadie en su suficiencia.- ¿Por qué no?

--El que no necesita a nadie tampoco se vincularía a nadie.--En modo alguno.--El que no se vincula a nadie tampoco ama.-Verdaderamente no.-El que no ama, no es amigo”¹⁷. El vínculo de los semejantes se rompe en el momento en que se determina que no se necesitan, al no sentir que tiene una insuficiencia no se tendrá vínculo con nadie. Aquí podemos llamar la atención sobre lo simbólico a lo cual acude Platón para determinar lo que nos impide ser amigos.

De ahí que el ateniense pueda afirmar que si entre lo semejante no puede surgir la amistad, entre los contrarios tampoco “--Y ni lo bueno es amigo de lo bueno; ni lo malo, de lo malo; ni lo bueno, de lo malo, si somos consecuentes con lo dicho anteriormente. Nos resta, pues --si es que algo es amigo de algo--, que lo que no es ni bueno ni malo sea amigo de lo bueno o de otra cosa parecida a él mismo. Porque lo que no puede ser es que algo sea amigo de lo malo”¹⁸. Queda entonces establecido que no se podría llamar amistad a aquello que esté distante o que sea suficiente, ya que en los dos casos, la naturaleza de cada uno acabará con dicho sentimiento.

Después de ello, Platón acudirá a la naturaleza del hombre, a eso que no es ni bueno ni malo para responder a la pregunta que le atañe a Sócrates: “Ahora, pues, les dije, hemos encontrado, con toda seguridad, oh Lisis y Menéxeno, qué es lo amigo y qué no lo es. Ya que dijimos que tanto por lo que respecta al alma, como al cuerpo, lo que no es ni bueno ni malo, por la presencia de lo malo, tiende precisamente al bien”¹⁹. Con respecto al problema de la neutralidad del cuerpo, Emilio Lledó expresa: “La teoría de la neutralidad se ejemplifica en la posible plenitud de la naturaleza. Lo bueno y lo malo son adjetivos, formas adicionales de

¹⁷ *Lisis*, 215 a-b.

¹⁸ *Lisis*, 216 e.

¹⁹ *Lisis*, 218 c.

cultura. La naturaleza se halla, pues, a igual distancia del bien que del mal. Sólo el hombre califica e inclina hacia un lado la original inocencia de la naturaleza²⁰. A la imparcialidad del cuerpo se le puede atribuir el querer de lo bueno, ya que en su neutralidad buscará el bien.

Pero, desencadenando el bien absoluto y no habiendo necesidad de nada, volvemos a la dicotomía del deseo, quiere decir, que, al no desear nada, entonces ¿cómo podría surgir la amistad? Ya que es indispensable que exista la enfermedad para que sea necesario el médico, como bien lo expresa Platón. Pero se vuelve a caer en la misma contradicción antes propuesta, no es posible que el bueno sea amigo del malo, como tampoco lo bueno de lo bueno. Así que, después de hablar del amor como deseo neutral propio de los amantes y amados, no es posible afirmar en qué circunstancias se puede presentar la amistad.

Al finalizar dicha disertación, Sócrates entiende que ha vuelto al comienzo del planteamiento, aún con todos los ejemplos que se pueden dar, llega el momento en que no se puede con las palabras alcanzar el concepto total de la amistad. El preliminar final, da paso a explicar, lo que en líneas anteriores se había enunciado, a saber, la imposibilidad de lenguaje para determinar qué es la amistad.

1.3 COMENTOS AL *LISIS*, *BANQUETE* Y *FEDRO* DE PLATÓN

1.3.1 El eros, una mirada desde la retórica. Como primer punto, Sócrates sabe que muchas de las cosas que yacen en el alma del hombre no pueden ser tomadas y explicadas por medio de palabras para que a través de ellas, se puedan entender y observar en su más fiel representación. Lo anterior se debe a que las emociones y sentimientos humanos son muy complejos y muy puros para colocarlas en simples conceptos. De ahí que Sócrates, cuando se refiere a la

²⁰ *Lisis*, nota del traductor número 28.

amistad o al amor, termine recurriendo a diferentes mitos para conseguir explicar y simbolizar dichos sentimientos, o dioses, como Platón lo expresa en diferentes diálogos tales como: *Fedro*, *Banquete* o *Protágoras*.

Como segundo y último punto, Sócrates menciona “¿Qué es lo que nos queda aún por hacer con el discurso? Es claro que nada. Quizá nos falte, como a los oradores en los juicios, reconsiderar todo lo que ha sido dicho”²¹. Al parecer se había tomado el lado equívoco para determinar quiénes son y no amigos. Es muy claro cuando Sócrates menciona que tal vez les hace falta juicio. Acaso menciona, el ateniense, que su falta proviene de una poca facultad de pensar y juzgar las situaciones y circunstancias para distinguir lo positivo de lo negativo. Ante tal afirmación, del final del diálogo, se podría pensar en ello, pero viendo el desarrollo de los diferentes conceptos, denota que a pesar que las reglas establecidas por medio de las palabras puedan sonar como una gran realidad, la verdad es que en muchos de los lazos que unen a los hombres, las palabras son las primeras ausentes.

Ya que, a pesar de no haber conseguido conceptualizar ¿qué es la amistad? Sócrates declara: “Ahora, Lisis y Menéxeno, hemos hecho el ridículo un viejo, como yo, y vosotros. Pues cuando se vayan éstos, dirán que nosotros creíamos que éramos amigos --porque yo me cuento entre vosotros-- y, sin embargo, no hemos sido capaces de llegar a descubrir lo que es un amigo”²². Aun el diálogo termina porque los pedagogos han llegado a llevarse a los jóvenes que estaban conversando con Sócrates, justo antes de poder encontrar qué es la amistad, el célebre ateniense declara que aun así ellos, sin saber lo que es la amistad, siguen siendo amigos.

²¹ *Lisis*, 222 e.

²² *Lisis*, 223b.

Después de este final, como ya ha sido estudiando con anterioridad, termina en una aporía, lo cual indica que hay un final inconcluso, pero ello, no indica que el problema planteado en un primer momento no tenga una solución; por el contrario, hayamos en el discurrir del diálogo grandes aportes para guiarnos en lo que puede o no ser el sentido de la amistad.

En el primer encuentro, Sócrates comienza con aquello que le es propio, la observación. El ateniense viene de un lugar específico y como ya se ha dicho, se ha encontrado con Hipotales, quién es descubierto por sus otros amigos Ctesipo, Jerónimo entre otro, quienes aseguran que tienen los oídos llenos de los versos que el primero dedica a su amado. En ese momento se hace evidente el amor erótico²³, su afán por conquistar a Lisis, su amado, lo ha llevado a los extremos de hablar solamente de él.

En este primer tiempo, Sócrates parece molesto, el amor, que debería estar por encima de todo, tal parece ha sucumbido ante los deseos del hombre que lo posee. El *eros* mismo ha sido degradado ya que según las acciones que cuentan los jóvenes, Hipotales busca ganar el amor de su amado, contrario a ello, Sócrates piensa que debe ganar el gran dios del amor, sobre cualquier otra cosa.

Ante lo anterior declara: “vas a ser tú el que salga favorecido con tus propios discursos y canciones, que serán como un encomio al vencedor, a quien la suerte le ha deparado tal muchacho”²⁴. El amor no es el objetivo, sino el muchacho. Surge inmediatamente la pregunta: ¿Qué pasa cuando ya se ha obtenido aquello que se quiere? ¿Qué pasa con el deseo y en dónde queda el verdadero amor? Dichas preguntas son las que surgen del primer encuentro, no es posible, entonces, que en el arte de amar y conquistar, se lleve a cabo la tarea mezquina de olvidar el motivo central la conquista, el cual no es el deseo carnal. Si fuese

²³ Cfr. JENNINGS, David. *Friendship and Philosophy in Plato's Lysis*. UMI. Boston University. 2009. p 14

²⁴ *Lysis*, 205e.

este el centro de todo querer, el vencedor hará cánticos con ello y se declarará él como el primero, y no el amor. Pero, si por el contrario, es el amor, entonces, el camino que ha utilizado Hipotales es el incorrecto y los cánticos deben responder al dios que une a los hombres desde antaño y no a una simple retórica que no conduce a la verdad.

Ahora bien, se reconoce en estos versos introductorios, el camino errado que se ha tomado para llegar al amado, de ahí que se pueda decir que muchos dicen saber amar, pero en el desarrollo de ese amor, se dan cuenta que lo único que han hecho es desear en un mal modo. El deseo, como herramienta fundamental en la relación entre los hombres no es condenado por Sócrates, tampoco la necesidad que surge de dicho sentir, lo que no es correcto, es el fin con el cual se desean las cosas y el medio por el que se quiere llegar a ellas²⁵.

Es decir, el deseo del amor, debe ser con miras a que éste conduzca al sujeto a la sabiduría y a ver las cosas reales y escapar de las aparentes. Quiere decir que este querer está impulsado por la necesidad de alcanzar un estadio mayor de conocimiento. Desde este punto de vista, el amor que se siente por otros y que, muchas veces, consume, conducirá al amante a tener una virtud mucho mayor de la que tiene ahora.

Por su parte, Fedro, en el *Banquete*, aclara que para alcanzar dicha virtud, los amantes deben hacer lo bueno, porque le es honroso al hombre ser sorprendido en esas acciones que dignifican su alma, más allá de aquellas que lo único que

²⁵VEÁSE: HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. p 53. Socrates is interested in the motivation for making love poems, but not the poems themselves. Socrates dismisses the poems to force our examination of the intentions behind the poems. Plato's dismissal of poetry here is because love poems are used to influence the beloved and not necessarily to reveal the truth. Socrates needs to know Hippothales' intentions to know what is leading him to write the poems". Lo interesante de este primer encuentro es precisamente el interés que surge en Sócrates por conocer qué hay detrás de estos poemas y narrativas que tienen agobiados a los amigos de Hipotales, tal interés es para resolver que debe ganar el amor y no la retórica.

consiguen es hacerla fea “Y esto mismo observamos también en el amado, a saber, que siente extraordinaria vergüenza ante sus amantes cuando se le ve en una acción innoble”²⁶. Así se ratifica que el *eros* y la *philia* son esos sentimientos que nos llevan a ser mejores, más no, viles y menospreciables²⁷.

Aún en ello, en la acción de lo bueno, halla Fedro gran sabiduría, virtud y felicidad, porque en aquellos en los que *Eros* ha dispuesto el amor verdadero, son capaces de morir por su amado a toda costa:

Por otra parte, al morir por otro están decididos únicamente los amantes, no sólo los hombres, sino también las mujeres. Y de esto también la hija de Pelias, Alcestitis, proporciona suficiente testimonio ante los griegos en favor de mi argumento ya que fue la única que estuvo decidida a morir por su marido, a pesar de que éste tenía padre y madre, a los que ella superó tanto en afecto por amor, que les hizo aparecer como meros extraños para su hijo y parientes sólo de nombre²⁸

De esta manera, el amor se desliga del simple cuerpo mortal, llevará, según Fedro, a vencer lo invencible ya que une a los ciudadanos en un solo sentir. El sacrificio, llevado a cabo por el amor que se siente por aquél a quien se ama, no sólo dignificará y llenará de sabiduría el alma de quien posee dicho sentimiento, sino que también beneficiará a la ciudad.

²⁶ Platón, *Banquete*, Madrid, Aguilar: traducción de María Araujo, Francisco Garcia Yagüe, Luis Gil, José Antonio Miguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco De P. Samaranch. Introducción por José Antonio Miguez. 1979. 178c.

²⁷ Ante ello, Terry Penner and Christopher Rowe escriben: Finally, love is taken to be evidenced by the behaviour of brutes (207a6–b6), and human physiological processes (c9–e1); yet if we were to extend the term ‘project’ beyond personal ideals to desires that are fundamental though unthinking. Terry Penner and Christopher Rowe, *PLATO’S LYSIS*. New York. Cambridge University. 2005. pp 300.

²⁸ *Banquete*, 178c.

Como complemento, y para poder entender los actos de aquellos amantes que se dejan ver en vergüenza, Pausanias interviene, dejando claro que hay dos clases de *eros*:

Por consiguiente, si Afrodita fuera una, uno también sería Eros. Más como existen dos, existen también necesariamente dos Eros. ¿Y cómo negar que son dos las Diosas? Una, sin duda más antigua y sin madre, es hija de Urano, a la que por esto llamamos también Urania; la otra, más joven, es hija de Zeus y Dione y la llamamos Pandemo (Vulgar). En consecuencia, es necesario también que el Eros que colabora con la segunda se llame, con razón, Pandemo y el otro Uranio(Celeste)²⁹.

Allí encontramos una fuerte relación con el amor que Hipotales declaraba a Lisis. Sócrates encuentra que hay algo de vulgar en este amor, ya que no intenta el amante que sea *Eros* el que salga victorioso, sino por el contrario, parece que desea que gane el discurso, que en últimas exaltará a quien lo pronuncie. La pregunta sería ¿cuáles eran las verdaderas intenciones del amante Hipotales?

Es por ello que encontramos un pasaje en el que se expresa: “Toda acción se comporta así: realizada por sí misma no es de suyo ni hermosa ni fea, como por ejemplo, lo que hacemos nosotros ahora, beber, cantar, dialogar. Ninguna de estas cosas en sí misma es hermosa, sino que únicamente en la acción, según como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamente resulta hermosa, pero si no se hace rectamente, fea”³⁰. Allí es en donde se encuentra la acción verdaderamente fea, cuando en realidad se descubre las malas intenciones con las cuales se lleva a cabo.

²⁹ *Banquete*, 179e/181b.

³⁰ *Ibíd.*

Entonces, aquél que busca un beneficio, más que el hacer ganar a la amistad misma, no es más que un charlatán y en ese caso:

Si uno por querer recibir dinero de alguien, desempeñar un cargo público u obtener alguna otra influencia, tuviera la intención de hacer las mismas cosas que hacen los amantes con sus amados cuando emplean súplicas y ruegos en sus peticiones, pronuncian juramentos, duermen en su puerta y están dispuestos a soportar una esclavitud como ni siquiera soportaría ningún esclavo, sería obstaculizado para hacer semejante acción tanto por sus amigos como por sus enemigos, ya que los unos le echarían en cara las adulaciones y comportamientos impropios de un hombre libre y los otros le amonestarían y se avergonzarían de sus actos³¹.

El reproche se hace presente cuando se está violentando el acto puro de la amistad o del amor, olvida por completo el hombre que dichos sentimientos son necesarios, exclusivamente, para guiar al hombre hacia la sabiduría, la virtud y la felicidad. Si por el contrario, se encuentra que se están utilizando de otro modo, entonces, habrá un acto feo que simplemente corresponde a una diosa vulgar, tanto como la amistad o el amor que dice sentir. El acto puro es aquél que se hace en honor al sentimiento que se proclama como unión entre hombres, ese acto necesario para elevar el alma de aquellos que dicen ser amigos, de lo contrario, un acto que no corresponda con este fin, no es un acto digno del que se pueda decir nada.

En concordancia con esto, el *Fedro* ofrece una visión muy particular en boca de Lisias, allí se habla de la complacencia del deseo, en tanto finalidad del amado, este ardor que viene de adentro, al ser satisfecho, no queda otra opción que huir. Porque, según el orador ático, el enamorado ante la magnitud del deseo que siente por el amado, lo que hace es cegar su entendimiento³². Ante tal

³¹ *Banquete*, 182d

³² Cfr. Platón, "Fedro", Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó, 2008, 233 a-234 a.

presupuesto de Lisias, el amor queda reducido al ámbito denigrante del deseo corporal y las ayudas que puede recibir a futuro de ello, otorgándole así, mayor benevolencia a aquellos que no aman, pero prestan sus favores con miras hacia el futuro, y poniendo por debajo el fruto verdadero del amor, dejándolo a merced del deseo y pensando siempre que con buenas palabras, el amor se realiza en plenitud. Por ello menciona que este sentimiento lo podemos llamar “Desenfreno. Pero el desenfreno tiene múltiples nombres, pues es algo de muchos miembros y de muchas formas (...). Cosa, por cierto, ni bella ni demasiado digna”³³. Con esta alusión podemos hacer un símil con la afrodita vulgar, que ya antes se había mencionado, en tanto que el desenfreno lo único que hará es desviar el camino verdadero del amor y fijarse en satisfacer el deseo en donde hará que los amantes realicen actos vergonzosos.

En los tres diálogos, Sócrates no excluye que hay malos enamorados, puesto tienen como único centro el deseo, que los contagia de locura, y tienden a la obsesión, pero reflexiona ante ello, no enfocándose que es mejor no amar y servirse de los favores, sino, que se tiene que llevar a estos locos enamorados, al pensar del acto cometido “todo esto muchacho es en lo que tienes que meditar”.³⁴ El verdadero amante, llevará al amado a la reflexión de sus actos, no aprovechándose de él, por el contrario, siempre con el deseo de que nazca en él el fervor por el conocimiento. El buen amor, es aquel que “Impulsa, desea y da fuerzas”³⁵. Aquel que guía a la sabiduría, a la virtud y a la felicidad, no hay otro camino correcto, sólo este que apasiona y eleva el alma, pues ésta, siendo inmortal, debe atender a las cosas sublimes que la deberá seguir siempre.

El amor, entonces, tiene dos vías, una vía que se desdibuja al estar centrado en el cuerpo y otra vía que conduce a engrandecer el alma. Ahora los jóvenes se cuestionan sobre, ¿Qué es la amistad? y ¿Entre quiénes surge la amistad?

³³ Fedro, 238 a.

³⁴ Fedro, 241 b.

³⁵ Fedro, nota a pie de página número 36

Responder a estas preguntas será el propósito de Sócrates, al hablar con Lisis. Como también, para enseñarle a Hipotales, cómo se debe conquistar y quién debe ganar en el proceso de la conquista. Para concluir que hasta ahora el joven amante ha hecho mal, se ha desviado de los caminos que se deben tomar para que triunfe el amor en vez de la retórica, es momento que el filósofo le guíe por el camino de la sabiduría. Para así, hacer lo correcto.

1.3.2 El amor paterno. De regreso al Lisis, la primera tesis que presenta Sócrates es la del amor paterno³⁶. Para el ateniense, es necesario que se comprenda que el hombre siempre tiene una necesidad y que ésta debe ser guiada por el buen camino. El filósofo muestra que el joven amado tiene necesidad de guía y que sus mayores están allí para mostrarle lo que corresponde. Más que el querer prohibirle y entregarle a otros lo que le corresponde; es mostrarle el por qué es necesario que se tenga a alguien que pueda suplir con consejos y acciones las necesidades propias de la edad³⁷.

Para ello, es necesario mostrarle cómo un joven tiene grandes necesidades de la sabiduría, para lo que Sócrates se apoya en un discurso de reconocimiento “porque, cuando quieren que se les lea o se les escriba algo, pienso que es a ti, antes que a ningún otro de los de casa, a quien lo encomendarán. ¿No es así?”³⁸ Lo anterior se da en el caso en que algún ciudadano se ha hecho entendido en un

³⁶ VEÁSE: HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. pp 66. También se puede observar este término en: JENNINGS, David. *Friendship and Philosophy in Plato's Lysis*. UMI. Boston University. 2009. Como también a Emilio Ledó en las notas introductorias del *Lisis*. PLATÓN. *Lisis, Diálogos I*. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981

³⁷ HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. pp 67. Lysis avoids these conclusions by suggesting that the problem is not that his parents don't love him or don't want him to be happy, but that he is not old enough to be able to make decisions. Nótese el querer de Sócrates por hacerle entender a Lisis que siempre el ser necesita de otros para encontrar el buen camino, a menos, que no sea un verdadero filósofo, claro está. Lo importante que hace notar este pasaje, y que no se le puede olvidar al lector, que mientras Hipótates estaba exaltando a Lisis, Sócrates lo que hace es colocarlo en el sitio de necesidad que le corresponde.

³⁸Lisis, 209 a.

ejercicio o disciplina, ¿a quién acudirán las personas si se busca a alguien entendido en algún arte? Sócrates agregará:

En aquello en lo que hemos llegado a ser entendidos, todos confían en nosotros, griegos y bárbaros, hombres y mujeres. Haremos, pues, en esas cosas lo que queramos, y nadie podrá, de grado, impedirnoslo, sino que seremos en ellas totalmente libres y dominadores de otros, y todo esto será nuestro porque sacamos provecho de ello. Pero en aquello en lo que no hemos logrado conocimiento no nos permitirá nadie hacer lo que a nosotros nos parezca, más bien nos lo impedirán todo lo que puedan, y no sólo los extraños, sino el padre y la madre e, incluso, alguien más próximo, si lo hubiera. En estas cosas seremos, pues, súbditos de otros y ellas mismas nos serán ajenas, porque ningún provecho sacamos de ellas³⁹.

La sabiduría es totalmente importante para cualquier proceso del hombre y aún más cuando se trata de sentimientos, ya que es ella la que nos guía y relaciona.

Por ello, la importancia de entender cuál es una buena amistad y qué es aquello que se debe mirar al hacerse amigo de alguien. La respuesta está en aquello que esa persona brinda en cuanto a conocimiento. Es importante la guía con respecto a la verdad y reunidos, la sabiduría, la virtud y la felicidad, será el hombre un gran ciudadano en el cual “(...) todos confían (...), griegos y bárbaros, hombres y mujeres. Haremos, pues, en esas cosas lo que queramos, y nadie podrá, de grado, impedirnoslo, sino que seremos en ellas totalmente libres y dominadores de otros, y todo esto será nuestro porque sacamos provecho de ello”⁴⁰. Es sumamente importante la búsqueda de una verdadera amistad, pues es ella, la que puede hacer entendidos a los hombres o llevarlos a la ruina, no sólo en cuanto a lo material, sino también, al ser mismo.

³⁹ *Lisis*, 210 b-c.

⁴⁰ *Ibíd.* 210 b-c.

Es por ello, que se puede notar la relación existente entre la amistad y la sabiduría⁴¹ en este tema que Sócrates ha planteado como primer punto ha expuesto el problema de quién debe ganar cuando se está pronunciando un discurso, y en ello, también está presente la persona sabia, que sabe hacia quién y por qué dirige poemas a su amado. Como segunda instancia aparece el amor paternal para poder desarrollar la primera idea expuesta a Hipotales, no es tanto el discurso que se ha dado es “lo entendido que somos en ello porque cuando el hombre domina algo, entonces todos querrán beber de ese conocimiento que ha adquirido y nadie se opondrá hacer lo que se quiera”⁴². Todavía en ese hacer cuanto el hombre quiera, estará bajo los conceptos del hombre sabio, porque él sabrá siempre qué es lo que debe hacer.

Hasta ahora, Sócrates ha mostrado el grado de relación entre el padre y el hijo, lo cual significa que es una relación de poder, en la cual el hijo debe someterse al padre por el bien que éste le quiere otorgar, debemos recordar que el filósofo quiere llamar la atención de Lisis y como segundo punto, mostrarle a Hipótales, cómo es que se debe enamorar a un muchacho, y la forma no es otra que mostrando sabiduría y cómo está es la cúspide que todo hombre debe alcanzar, en ello, se muestra que Sócrates tiene el conocimiento, por ello, todos se acercan y le escuchan⁴³. Es por ello que la amistad debe ser recíproca, en tanto puedes dar conocimiento, también es bueno que se aprenda del otro.

⁴¹ Lledó, sobre este tema, menciona que: “El tema del amor ha pasado ya por el contraste del conocimiento, del saber. El concepto de utilidad que adorna estos saberes que Sócrates enumera, y que tienen que ver con una noción característica de la Atenas democrática, apunta, sin embargo, a algo más profundo: a la idea de competencia que produce algún tipo de bien a la comunidad. Sócrates lo expresará inmediatamente con el término *sophós* (201d). en PLATÓN. *Lisis, Diálogos I* nota número 15. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981. p 9

⁴² Cfr. *Lisis*, 210b.

⁴³ Cfr. HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. p 73

Sumado a lo ya expuesto y con relación a la buena amistad, Erixímaco, en el *Banquete*, afirma que al hombre le es provechoso estar en un amor sano, y preocuparse por lo que le es bueno, que estar en un amor enfermo que da paso a estar de lleno en las cosas que sólo le traerán males al cuerpo, pero se encontrará la cura cuando haya un orden. “En consecuencia, uno es el amor que reside en lo que está sano y otro el que reside en lo que está enfermo”⁴⁴. Pero el hombre tiene que estar atento al amor sano, porque esto es lo bueno, honrar al amor que te lleva a tener una armonía con tu cuerpo, es en este momento en donde el papel de la medicina surge, y podemos decir que es: “ser capaz de hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y de que se amen unos a otros”⁴⁵. Porque el amor se da entre las cosas diferentes. El Eros se ve reflejado en los opuestos porque es entre éstos en donde surge un acuerdo, ya que después de ser tan diferentes llegan a un pacto entre los dos, brotando entre ellos un compás, como en la música, cuando lo grave se unió a lo agudo y emergió de ellos un sonido armonioso⁴⁶.

Entonces para que el hombre esté sano, para que esté en completa armonía con aquello que lo rodea, tiene que ser un hombre virtuoso, y la virtud es propiciada por la medida, por ende, el amor será bello cuando haya medida, virtud y sea educado; si el hombre practica estos principios se hallará sano. Pero el hombre que se permite los excesos está destinado a la enfermedad. “Pero cuando en las estaciones del año prevalece el Eros desmesurado, destruye muchas cosas y causa un gran daño. Las plagas, en efecto, suelen originarse de tales situaciones y, asimismo, otras muchas y variadas enfermedades entre los animales y las plantas”⁴⁷. La desmesura origina la enfermedad, como mencionamos antes, y es preciso recalcar, el exceso es uno de los grandes enemigos del amor y de la estabilidad del cuerpo. Porque le es necesario al hombre honrar a ese *Eros*

⁴⁴ *Banquete*, 186b.

⁴⁵ *Banquete*, 186d.

⁴⁶ Cfr. *Banquete*, 187a.

⁴⁷ *Banquete*, 188b.

ordenado y medido para que encuentre en él la cura que necesita su cuerpo, su alma y por supuesto su alrededor.

Con referente a lo anterior, Sócrates, en el segundo discurso, que emite en el *Fedro*, menciona: “también comienza hablar del mal del cuerpo, en ello se introduce nuevamente el término locura o demencia, en tanto que poseso de un mal amor se vuelven amigos⁴⁸” insensatos, debemos entonces llevar ese amor, a otro nivel, “probar que esa manía nos es dada por los dioses para nuestra mayor fortuna”⁴⁹

Es decir, que viniendo este amor del *Eros* mismo, insertado en el alma, se debe alcanzar un estadio mayor, controlar los impulsos y siempre guiarlos por la razón. Sabios, virtuosos y felices se regresa a ese mundo ideal del cual ésta proviene, en el cual, el amor se junta con lo primero, y el alma vuelve del lugar de donde partió. Por ello, es que se puede afirmar el gran poder que tiene el amor y la amistad en el alma platónica, ya que este amor, esta fuerza abrazadora, ese dios, yace en el alma del hombre que tiene que avanzar a un estadio primigenio que le es por naturaleza otorgado como ya se ha expuesto antes.

1.3.3 La amistad entre semejantes y diferentes. Después de esta disertación sobre lo paterno, Sócrates expone el amor entre semejantes, aquí se plantean varios puntos, el primero es la amistad como algo recíproco entre iguales, pero se establece una dicotomía entre el amado y el amante, muchas veces se ama a alguien que puede llegar a odiar, o se ama a algo que no tiene ninguna relación de reciprocidad, por ejemplo cuando el querer se encuentra fijado en un objeto. De esta discusión se rescata la posibilidad de encontrar en ella una relación entre el amante al amado, ya que si no fuera de esa manera, diríamos que aquello que no

⁴⁸ Cfr. *Fedro*, 245 a-b.

⁴⁹ *Ibíd.*

se ama se odia. Y entre el odio y el amor no hay la respuesta a la pregunta sobre la amistad.

Sobre este problema, Lledó establece que “La reciprocidad de la *philia* aparece como imposible en esta serie de adjetivos que Sócrates enumera: *phílippos* (amigo de los caballos), *phitórtiges* (amigos de las codornices), *phílókynes* (amigos de los perros), *phíloinos* (amigo del vino), etc”⁵⁰. Se halla aquí una relación de querer, como ya se ha establecido desde el comienzo en el desarrollo de la palabra *philia*, pero el problema está más a fondo⁵¹, ya que se ha esclarecido que al pasar de los tiempos, el querer sobre un objeto fue superado por el querer en relación con otro que se aparece como semejante.

Aunque queda establecido que aquél que ama es amigo y aquél a quien se odia es el enemigo. Debe saberse también que: “*The lover is the friend of the beloved and the enemy is the one who hates. This means that one could be a friend of the beloved even while the beloved is not their friend or even when the beloved is their enemy*”⁵². Aunque el oscuro camino que escoge Sócrates pronto es abandonado por él mismo, al darse cuenta que no es posible establecer las conclusiones necesarias por esta vía que se ha escogido, hay un profundo concepto de amistad que se establece a partir de allí y que más adelante observaremos en *El último encuentro*. Sócrates declara que: “-Así pues, ¿no nos acaecerá que por necesidad también tengamos que conceder lo de antes, a saber, que muchas veces se es amigo de quien no lo es, y otras muchas veces hasta del enemigo, cuando alguien

⁵⁰ PLATÓN. *Lisis, Diálogos I* nota número 17. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981. p 11

⁵¹ Sobre este problema de ambigüedad presentado en estos párrafos Mary P. Nichols expresa que: Menexenus answers that they both do. As a noun derived from the verb *philein*, to love or befriend, the Greek *philos* (friend) refers in the active sense to the one who loves, while derived from the adjective it means one who is dear or loved” NICHOLS, Mary P. *Socrates on friendship and community* New York. Cambridge University. 2009. p 169. En este proceso de entender el que ama a alguien que es querido o amado, y se establece que esta la relación es “Alguien” que ama al “amado” o al “querido”, dicho este se establece que es el amante el que ama al amado. Pero aún queda la pregunta ¿Es la amistad un sentimiento recíproco?

⁵² HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. p 79.

ama al que no le ama, o incluso ama al que le odia?”⁵³. Se es amigo, aún si al que consideramos amigo es nuestro enemigo. Si bien es cierto que está buscándose si debe haber reciprocidad en la *philia*, Sócrates observa que es tan grande y poderoso este sentimiento que vas más allá de los límites de la correspondencia.

Seguido a ello, y abandonado la senda establecida, se retorna a la amistad entre iguales. Sócrates comienza apelando a la autoridad de los poetas los cuales han establecido que es la deidad la que guía al semejante junto al semejante. Al mismo tiempo acude a la autoridad de los antiguos tales como Empédocles, los cuales establecen la unidad en lo igual⁵⁴. Así pues que “Esto, en efecto, insinúan, como creo, oh compañero, los que dicen que lo semejante es amigo de lo semejante, al igual que el bueno sólo es amigo del bueno, y que el malo, ni con el bueno ni con otro malo, puede jamás llegar a una verdadera amistad.”⁵⁵. Aparece la categoría de lo malo y lo bueno, para establecer aquello que es semejante y diferente, y se entiende entonces que lo malo, nunca será amigo de lo malo, pero que entre tanto se encuentre bondad, entonces se puede establecer el vínculo ya expresado por los poetas.

Pero, ante la solución planteada, surgen varios problemas, el primero consiste en que ya se ha establecido la necesidad de la amistad, lo importante es, entonces, el carácter que esta tenga. Por ello, es importante que éste sea de conocimiento. Pero, al ser iguales el amante y el amado, al tener los mismos gustos y al saber las mismas cosas: ¿qué de provechoso tendría la amistad en estas circunstancias?

⁵³ *Lisis*, 213 b-c.

⁵⁴ VEÁSE: PLATÓN. *Lisis*, *Diálogos* I. Nota número 20. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981. Pag 12

⁵⁵ PLATÓN. *Lisis*, *Diálogos* I. Nota número 20. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. Garcia Gual. 1981. Pag 13

Al parecer, el tedio se apoderaría de los amigos y estarían separados por lo iguales que son. Lo más importante es que ambos están en el mismo estado de sabiduría y ¿qué es aquello que se conseguiría con dicha relación? Nichols expresa que: “*we have little reason to become acquainted with them, for they serve as extensions of ourselves*”⁵⁶. Es como si en vez de ser amigos, sean cada uno extensión del otro.

Surge aquí el problema que enfrentaba la *philia* en sus comienzos, debe entenderse que si se es bueno, no necesitaría de nada, entonces se bastaría así mismo, tal como lo expresa Sócrates: “El semejante es amigo del semejante en cuanto semejante, y en este caso, ¿son útiles el uno al otro? O mejor dicho: cualquier cosa semejante a otra cualquiera ¿qué beneficio puede traerle o qué daño causarle, que no se lo haga también a sí mismo? ¿O qué cosa sufrir que no lo sufra también por sí misma? Así pues, ¿cómo pueden tales cosas vincularse entre sí no prestándose mutuamente servicio alguno? ¿Es esto, de algún modo, posible?”⁵⁷. Estaría en una relación consigo mismo y con aquello que quiere, es decir, el yo. No se necesitaría de un complemento ya que el camino recorrido sería el mismo y el hombre no tendría necesidad.

Aparece también el aspecto de lo moral, en tanto que expresa Sócrates que la amistad surge entre lo bueno, pero lo malo estaría lejos de encontrar un camino de sabiduría, virtud y felicidad; por ello, inmediatamente se anula la parte de semejantes en tanto que estos sean malos. Las dificultades presentadas por Sócrates, en el camino de lo igual, son bastante claras para entender que no hay un proceso digno y moral en alguien que siempre pretende el mal.

⁵⁶ .NICHOLS, Mary P. *Socrates on friendship and community* New York. Cambridge University. 2009. p 71.

⁵⁷ *Lisis*, 214 e-215 a.

Ante dichos cuestionamientos, acerca de lo semejante, surge la cuestión sobre lo diferente, en un comienzo parece que se ha encontrado la solución, es ahí, en esta parte del diálogo, en donde notamos lo importante que es la amistad para cada sujeto, puesto que es una necesidad del hombre el poder tener lazos con otros que se aparece ante él con expectativas y creencias, conocimientos y verdades.

Por su parte, Aristófanes en el *Banquete*, introduce el mito del origen de los hombres, allí menciona que cuando los seres primigenios fueron separados, sus hábitos cambiaron, ahora caminaban erectos y en una búsqueda eterna por su otra mitad, pero en el momento en que se reunían, éstos se abrazaban, lloraban y morían de hambre e inanición porque estaban tan acostumbrados a estar unidos que al volverse a encontrar no querían hacer nada que les implicara separarse. Así, cuando una de las mitades moría, la otra erraba por el mundo buscando otra mitad para enlazarse y sentirse completa.

A partir de este mito, el cómico citado nos mostrará cómo cada género buscó del otro que más deseaba, la mujer buscó del hombre, el hombre del hombre y también la mujer buscó de otra mujer, porque sentían que había hartura cuando estaban juntas, o cuando estaban juntos. Se sentían otra vez completos.

De lo anterior, se puede notar que una de las tesis principales del cuarto comensal del *Banquete*, es que no sólo el amor se da entre iguales, sino también se da entre las personas que son totalmente diferentes. En realidad lo que se busca es sentir, de uno u otro modo, que estamos en un todo nuevamente, que somos uno con ese ser amado, y que no importa qué género sea, lo importante es ese sentimiento de completud que concebimos al estar al lado de esa otra mitad que creíamos de alguna manera, que se nos había perdido, retorna al hombre para hacerlo feliz, sabio y virtuoso. Ante ello, Platón dice, en boca de Aristófanes: “Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y

restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber quedado seccionado en dos de uno solo, como los lenguados”⁵⁸.

Por ende, al encontrarse con esa otra mitad, el hombre siente que está en un todo, que aquella armonía que le hacía falta, ahora se encuentra presente y lo que vive al lado del otro es lo ideal, o hasta se puede afirmar que es lo mejor. Aristóteles piensa que “Tras de esto se sigue el haber de tratar de la amistad. Porque la amistad, o es virtud, o está acompañada de virtud. A más de esto, es una cosa para la vida de todas maneras necesaria, porque ninguno hay que sin amigos holgase de vivir, aunque todos los demás bienes tuviese en abundancia”⁵⁹. Porque, como se lee en el mismo diálogo: no se puede olvidar que el amor tiene un poder casi invencible y necesario, ya que proviene de los dioses.

Pero Sócrates ya ha establecido en el *Lisis* que lo diferente también llegará a separarse en tanto esa diferencia superará todo lazo que se haya establecido “Así pues, dirán, que lo que más quiere el amigo es lo enemigo, y viceversa”⁶⁰. En el transcurrir del discurso, si hablamos de lo diferente o no semejante, tendríamos que aceptar que entre los enemigos y los amigos debería poder surgir la amistad, y también debemos aceptar que entre lo bueno y lo malo este sentimiento puede sostenerse.

Aquí surge un problema, aunque podemos decir que si vamos al carácter moral de cada sujeto, encontramos que no hay una verdadera amistad si se encuentra maldad en el sujeto, pero si esa diferencia a la que el discurso puede llegar, es la diferencia de perspectiva de vida, argumentos en cuanto a las nociones de los

⁵⁸ Platón, *Banquete*, Madrid, Aguilar: traducción de María Araujo, Francisco Garcia Yagüe, Luis Gil, José Antonio Miguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco De P. Samaranch. Introducción por José Antonio Miguez. 1979. 190c.

⁵⁹ ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. México. Porrúa: Libro VIII. Traducción de Antonio Gómez Robledo. 2002. p 149.

⁶⁰ *Lisis*, 216 b.

que rodea, Platón estaría desechando una tesis que se puede dar, la amistad entre sujetos totalmente diferentes. Es aquí en donde podemos hacer una breve alusión a *El último encuentro* ya que Henrik establece la amistad con Konrád a partir de la diferencia, allí el uno con el otro se complementan, suplen sus necesidades. Eran diferentes pero se necesitaban tanto que se perdonaban que uno fuera rico y que el otro no tuviese mucho. Es así cuando la amistad entre diferentes puede ser posible. Y no podemos olvidar que aun cuando ese otro nos odie, el que es verdaderamente amante, amará al amado en todas las circunstancias.

Por último, y regresando a la noción de amistad en el *Lisis*, Platón plantea, que hay algo que no es ni bueno ni malo. Hay en los versos 217a del *Lisis* un reconocimiento a la naturaleza del hombre, aquél que no es ni bueno ni malo pero que tiene la posibilidad de inclinar la balanza ante estas dos posibilidades que se le aparecen.

1.3.4 Aquello que no es ni bueno ni malo, la posibilidad de la amistad. Así, el hombre está en la capacidad de dirigirse hacia lo que es bueno o lo que es malo, pero si en su inmensa sabiduría está presente lo neutral de la naturaleza, entonces “Por consiguiente, sólo buscan el saber los que no son ni buenos ni malos; pues todos los que son malos no buscan el saber, ni tampoco los buenos. Porque, como hemos comentado en lo que antecede, ni lo opuesto es amigo de lo opuesto, ni lo semejante de lo semejante. ¿O no os acordáis?”⁶¹. Aparece la figura inevitable del filósofo como aquél que no siendo neutral busca el saber y es aquél que puede llevar al conocimiento a todo aquél que se acerque. Esto es verdaderamente un amigo, aquél que busca enseñar y ser enseñado porque naturalmente, por su condición misma buscará siempre la sabiduría e impartir la que posee.

⁶¹ *Lisis*, 218 b.

Con respecto a lo anterior, Eric Hetherington, expresa que “Platón establece nuevas posibilidades de amistad, entre ellas: *“The neither-good-nor-bad are friends to the bad. The neither-good-nor-bad are friends to the good. The neither-good-nor-bad are friends to the neither-good-nor-bad. The good are friends to the neither-good-nor-bad. The bad are friends to the neither-good-nor-bad”*⁶² . Al parecer, Sócrates ha encontrado la solución ante los problemas antes planteados, el cuerpo que no es ni bueno ni malo, tiene las posibilidades de establecer amistades con cualquiera que se le presente, ya que está dispuesto a dejarse guiar por la sabiduría de los otros.

Con respecto al problema de lo bueno y lo malo, Diotima, en el *Banquete*, le pregunta a Sócrates acerca de lo bueno y lo malo, y qué es aquello que hay entre los dos. La respuesta del interlocutor es clara y responde que todo aquello que no es bello, por lo tanto y sin ninguna duda es feo. Pero la sacerdotisa dice “No sabes –dijo– ¿que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber, pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia? La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia”⁶³. Claramente, esta tesis ya se había expuesto antes, en el *Lisis*, al Sócrates recurrir a aquello que no es ni bueno ni malo, para que se pudiese dar la amistad.

Ante lo anterior, Diotima expresa: “No pretendas, por tanto, que lo que no es bello sea necesariamente feo, ni lo que no es bueno, malo. Y así también respecto a Eros, puesto que tú mismo estás de acuerdo en que no es ni bueno ni bello, no creas tampoco que ha de ser feo y malo, sino algo intermedio entre estos dos”⁶⁴. Con precisión debía entonces ser algo muy parecido a lo que debía ocurrir en el

⁶² HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009. p 92.

⁶³ *Banquete*, 201e.

⁶⁴ *Ibid.*

hombre, debía entonces haber algo que fuera intermedio, algo en lo cual no ocurriese la contradicción que plantea el *Lisis*, sobre lo semejante y diferente. Problema que ya ampliamente se expuso en líneas anteriores.

Esta noción del *Eros* es resuelta por Diotima como aquél que se encuentra en medio “—de estos dos, entre los cuales estará también *Eros*. La sabiduría⁶⁵, en efecto, es una de las cosas más bellas y *Eros* es amor de lo bello, de modo que *Eros* es necesariamente amante de la sabiduría, y por ser amante de ella, está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante”⁶⁶. Nuevamente hay una relación entre lo que se ha propuesto concretar desde el comienzo de este capítulo, y es cómo la amistad está dirigida a la sabiduría, la felicidad y la virtud. Por ello de quien se debe hacer amigo es de lo sabio, de lo que pueda llegar a engendrar en el hombre virtud y trasladarlo a un estadio mayor del que se encuentra ahora.

Es aquí en donde la amistad se hace importante y los anteriores comensales confluyen en el río de lo verdadero. Ya que, si es cierto que se puede afirmar la hermosura del amor y la amistad, también es necesario aprender que los actos con los cuales se quiere llegar a obtener este sentimiento son los que lo declararán correctos, fructíferos o simplemente, por el cual se quiere llegar a un beneficio. De ahí que sea sumamente importante conocer el carácter de la amistad que se posee, como ya se ha dicho anteriormente, debe responder a la sabiduría y a la virtud, ya que conducen al hombre a la felicidad.

⁶⁵ El término utilizado es *sophia* la cual es la finalidad de toda amistad, ante esto Ralph Wedgwood expresa: *Diotima asserts that wisdom (σοφία) is one of the most beautiful things (204b3), and that this is especially true of the part of wisdom (φρόνησις) that is called temperance (σωφροσύνη) and justice (δικαιοσύνη) (209a6-7). She also insists that virtue and wisdom – which she refers to as what is given birth to by those whose souls are pregnant (as opposed to those whose bodies are pregnant) – are much “more beautiful” than human children (209c7), illustrating this point by pointing to the beautiful achievements of the poets such as Homer and Hesiod, and the great lawgivers such as Lycurgus and Solon (209d2-8). WEDGWOOD, Ralph Diotima’s Eudaemonism: Intrinsic Value and Rational Motivation in Plato’s Symposium. NV, Leiden, Koninklijke Brill. 2009. p 301.*

⁶⁶ *Banquete*, 201 e.

Este carácter, de virtud, sabiduría y felicidad, que se menciona en el párrafo anterior, debe ser creador, como la misma Diotima lo determina:

Por medio de la procreación, porque siempre deja otro ser nuevo en lugar del viejo. Pues incluso en el tiempo en que se dice que vive cada una de las criaturas vivientes y que es la misma, como se dice, por ejemplo, que es el mismo un hombre desde su niñez hasta que se hace viejo, sin embargo, aunque se dice que es el mismo, ese individuo nunca tiene en sí las mismas cosas, sino que continuamente se renueva y pierde otros elementos, en su pelo, en su carne, en sus huesos, en su sangre y en todo su cuerpo. Y no sólo en su cuerpo, sino también en el alma: los hábitos, caracteres, opiniones, deseos, placeres, tristezas, temores, ninguna de estas cosas jamás permanece la misma en cada individuo, sino que unas nacen y otras mueren. Pero mucho más extraño todavía que esto es que también los conocimientos no sólo nacen unos y mueren otros en nosotros, de modo que nunca somos los mismos ni siquiera en relación con los conocimientos, sino que también le ocurre lo mismo a cada uno de ellos en particular⁶⁷

Así, una amistad, tendrá un carácter creador de nuevas cosas en el alma de aquel que está lleno de ella. El deseo ardiente de la verdadera *philia* se encuentra en conducir a los hombres a ser nuevos y mejores cada día y para ello es necesario que sean sabios, esa sabiduría los convertirá en virtuosos y finalmente felices.

Ante esto, se hace necesario regresar al *Lisis*, cuando se habla del “primer amigo” o para una interpretación personal, el “buen amigo”, es allí en donde radica todo, este último, es aquél que llevará a procrear en el alma de su amado, la belleza. Así podemos notar que la amistad no está dirigida al objeto, como en un primer momento se pudo entender el término *philia*, sino al alma de cada hombre en donde surge este gran sentimiento.

⁶⁷ *Banquete*, 206 a.

Si se retoma a Platón en el *Banquete* se destaca como al contemplar la belleza absoluta, podremos imaginar que el hombre quiera:

Vivir, cuando contempla la belleza en sí. Si alguna vez llegas a verla, te parecerá que no es comparable ni con el oro ni con los vestidos, ni con los jóvenes y adolescentes bellos, ante cuya presencia ahora te quedas extasiado y estás dispuesto, tanto tú como otros muchos, con tal de poder ver al amado y estar siempre con él, a no comer ni beber, si fuera posible, sino únicamente a contemplarlo y estar en su compañía. (...)¿O no crees que sólo entonces, cuando vea la belleza con lo que es visible, le será posible engendrar, no ya imágenes de virtud, al no estar en contacto con una imagen, sino virtudes verdaderas, ya que está en contacto con la verdad? Y al que ha engendrado y criado una virtud verdadera ¿No crees que le es posible hacerse amigo de los Dioses y llegar a ser, si algún otro hombre puede serlo, inmortal también él?⁶⁸.

Extasiado por aquella sabiduría, se le puede llegar a otorgar la inmortalidad, es ella, la sabiduría, la que nos puede conducir a nuestra vida original. Es por ello que el amor y la amistad eran tan importantes para Sócrates, porque podía guiar al hombre a un estado mayor del cual se encontraba. Allí es donde está lo fecundo de la *philia*, al lado de la noción ya expuesta (*sophia*).

Hermosamente, encontramos que la *philia* (amistad) y la *sophia* (sabiduría), confluyen para dar paso a lo bello, es allí, llenos de estos dos elementos en donde podemos ver las cosas tal cual son, como lo asegura Diotima en boca de Sócrates, cuando este conjunto nos lleva a estar en frente de lo verdadero. Así, entonces, a la pregunta del final del *Lisis* acerca de quién es verdaderamente un amigo, podemos responder que es aquél sabio que está dispuesto a ser amigo y procrear la verdad en ese otro que aparece para compartir sus necesidades. Pero ante este concepto, aparece el problema que solamente con la realidad se puede

⁶⁸ *Banquete*, 207e-212 a.

comprobar lo antes dicho, las palabras son limitantes para lo que se puede llegar a observar en lo fáctico.

2. LA REALIDAD DE LAS PALABRAS

A lo largo del primer capítulo, se pueden notar las alusiones que se van haciendo hacia la realidad y cómo las palabras no logran captar la esencia de ésta. Un claro ejemplo es cuando hablamos del *Eros* y de la *Philia*. Estos dos grandes lazos que unen a los sujetos, no han podido ser absorbidos por la complejidad que muchas veces encontramos en los conceptos. Éste, el amor, centrado en el alma del hombre, y sujeto a muchas variaciones y objetivos, no se ha dejado contener en las palabras; por el contrario, es celoso de las definiciones exactas, de las pocas letras que pueden llegar a describirle, sin arrebatarse su verdadera esencia.

El objetivo central de este capítulo, es mostrar cómo el lenguaje no logra describir la esencia de las cosas reales, por ello, es imposible encontrar una definición exacta de la *philia* en Platón, puesto que sabía que cualquier forma de aprehenderla caería en las limitaciones de las palabras. Para ello, es necesario remitirse al *Fedro* y también al *Cratilo*, dos diálogos del célebre ateniense que nos ilustran sobre este tema. Al mismo tiempo, se puede notar cómo Sándor Márai interpreta esta postura platónica y los inserta en su escritura. La realidad, para el escritor húngaro, no es algo que se pueda captar con simples signos lingüísticos, ésta sobrepasa los límites del lenguaje y se mantiene muchas veces distante, callada, aguardando a ser descubierta; pero para ello, se debe ir sin limitaciones, sólo observar y analizar para ver su esencia. Para mostrar dicho paralelo, no sólo se remitirá a *El último encuentro*, también se rastreará este elemento importante en dos obras más, *La hermana* y *La mujer justa*.

El objetivo de realizar esta comparación, es mostrar cómo los elementos que configuran el concepto de amistad en Platón, se pueden observar en la obra del escritor húngaro, siendo entonces las limitaciones de las palabras, una noción presente en los diálogos: *Lisis*, *Fedro* y el *Banquete*. Es necesario, para nuestra

investigación, profundizar en esta nueva postura platónica y mirar cómo está presente también en la obra de Sándor Márai.

2.1 UNA APROXIMACIÓN A LA IMPOSIBILIDAD

Ahora bien, en el *Fedro*, Platón expone a su amigo, debajo del frondoso árbol, que se encuentra al lado del río, que las palabras de Lisias no se sostienen por sí mismas, que es necesario ayudarlas para que ellas puedan dar cuenta de lo que trata el sofista de decir, las palabras empleadas en el discurso que Fedro leía estaban lejos de describir realmente el amor, por el contrario, necesitaban aún más ayuda para poder llegar a buen término. Parecían vacías, las palabras, a pesar que estaban dispuestas a descifrar lo verdadero que hay entre el amante y el amado, pero por el contrario, se pueden encontrar grandes vacíos en aquella lectura que transcurría debajo de aquél árbol frondoso.

Con referente a lo anterior, Platón pondrá en cuestionamiento la veracidad con la cual captamos la realidad. Surge, inmediatamente, si es realmente posible que las cosas que nombramos las podamos mencionar con exactitud o son las palabras solamente descriptivas de una realidad inalcanzable a través de éstas. Dicho interrogante nace en Hermógenes, en el diálogo que, conjuntamente con el *Fedro*, nos disponemos a examinar, a saber, el *Cratilo*, en el cual el célebre ateniense ahonda aún más el problema del lenguaje.

Así es que en medio de una discusión sobre la exactitud de los nombres, Sócrates se ve llamado a investigar si es posible la certeza de éstos, a lo cual Hermógenes dirá: “- Pues bien, Sócrates, yo, pese a haber dialogado a menudo con éste y con muchos otros, no soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre sea otra

cosa que pacto y consenso”⁶⁹. Sócrates, entonces, dirá que hay varias posiciones que se deben analizar, entre ellas, no las cosas, sino quién nomina las cosas, “¿Luego también habrá que nombrar como es natural que las cosas nombren y sean nombradas y con su instrumento natural, y no como nosotros queramos, si es que va a haber algún acuerdo en lo antes dicho? ¿Y, en tal caso, tendremos éxito y nombraremos, y, en caso contrario, no?”⁷⁰. Comienza a colocarse de relieve que las cosas han sido nominadas por alguien, y en ese nombrar de las cosas, hay un instrumento que utilizamos, el lenguaje, la pregunta sigue girando en la atmósfera del diálogo, pero ¿Acaso es esta herramienta del nominador totalmente certera para poder, no sólo describir la realidad, sino captarla en sí misma?

De ahí que en el *Fedro*, Platón sostenga que: “La mayoría de la gente no se ha dado cuenta de que no sabe lo que son, realmente, las cosas”⁷¹. Con ello vuelve a mencionar que aunque tenemos signos lingüísticos, que nos pueden parecer bastantes lógicos, y aunque tengamos ciertos acuerdos con los demás, la esencia de la cosa parece escapar al lenguaje; lo interesante de este pasaje, es que Platón acude al consenso sobre el amor, para así poder darnos cuenta de lo que consigo trae, si es provechoso o dañino. Así que tal vez escapemos a la *ousía* del amor, pero está aún sometido al análisis, la pregunta que salta de inmediato es: ¡Cómo!, la respuesta no está en el nominador, ni tampoco en su herramienta, la respuesta a tan grande pregunta se encuentra en la realidad, debemos indagar y observar cómo se nos presenta este amor y saber si nos conviene o no.

Dicho lo anterior, se puede observar que Sándor Márai, señala, al igual que Platón, que muchas veces los signos lingüísticos se quedan como herramientas para el consenso de la realidad. En su obra titulada *El último encuentro*, uno de

⁶⁹ Platón, *Cratilo* en *Diálogos*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó, 2008, 385c.

⁷⁰ *Cratilo*, 387d.

⁷¹ *Fedro*, 237c.

sus personajes principales, el general Henrik, lleva cuarenta y un años y cuarenta y tres días esperando a su amigo que un día se fue de su lado, una espera que lo ha mantenido con vida por todo este lapso, unas letras, una caligrafía, le revelaban que había llegado el momento que había esperado por tanto tiempo.

Es sumamente interesante que, al comienzo de esta obra, no se haya especificado qué es lo que dice la carta, por el contrario, sólo se ponga de relieve que Henrik había reconocido la caligrafía, las palabras -de cierto modo- lo alteraron, pero era lo que estaba en el trasfondo de ese papel impreso lo que lo colocaba aún más tenso. Un simple telegrama había advertido al general que había llegado la hora de sacar unas cuantas verdades a la luz de su vida, pero esto no se decía con simples palabras, aquél momento se hacía vivo en su cuerpo y lo hacían tomar una postura frente a aquella realidad. El tiempo de espera había terminado, unas cuantas letras, anunciaban que debía enfrentar su destino, aquél destino que lo mantuvo vivo por cuarenta y un años y cuarenta y tres días.

Después de dar algunas órdenes, Nini subió a la habitación del general, aquella mujer lo había cuidado desde que nació y parecía que “Escondiera algo en sus huesos, en su sangre, en su carne, los secretos del tiempo o de la vida, algo que no se puede decir a los demás, un secreto que las palabras no pueden expresar”⁷². Se puede observar el gran interés del escritor húngaro por hacer notar que el idioma, las palabras que lo componen, no se pueden hacer cargo muchas veces de las cosas que vivimos, de los secretos que tenemos, de la verdad.

Ante esto, Márai conviene con Platón al explicar que hay secretos, verdades profundas que jamás podrían ser alcanzados por las palabras, ya que éstas son mera imitación, “¿Y cuando queremos manifestar algo con la voz, la lengua o la boca? ¿Acaso lo que resulta de ello no es una manifestación de cada cosa cuando

⁷² SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 13.

se hace una imitación de lo que sea por estos medios?”⁷³. Márai escribe que: Nini vivió en la mansión “sin decir palabra, durante setenta y cinco años. Sonreía siempre.”⁷⁴. Es decir, que abrió su boca después para decir “--Qué quieres de ese hombre--”, el general respondió --La verdad, ella observó,-- Conoces la realidad”⁷⁵. No había más que mencionar.

Por el contrario, Sócrates ahondaba más sobre esta verdad que se revelaba ante Hermógenes y Cratilo, “Luego si esto es cierto, ¿habrá que investigar ya, como es lógico, sobre los nombres por los que tú me preguntabas *-rhoē, iénai, schésis-* si es verdad o no que captan el ser por medio de letras y sílabas hasta el punto de imitar su esencia?”⁷⁶. Hermógenes caía en la trampa de Sócrates, por el contrario Nini lo sabía todo, desde hace mucho tiempo, las palabras son imitación, descripción de las cosas, pero en realidad no captan su esencia, por ello, era mejor callar o mirar la realidad⁷⁷. Porque las palabras muchas veces son “maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas”⁷⁸. En cambio los hechos, esos no necesitan de ninguna ayuda, ellos exponen su verdad escuetamente, sin intermediarios, muchas veces con dolor, otros llenos de amor, con rabia o pasión, no se esconden, brillan aún en la oscuridad. Es así como podemos afirmar que en los actos de los hombres es donde verdaderamente se reconocen sus intenciones, los signos pueden tomar caminos oscuros, laberintos que no tienen salida, pero en cambio la realidad, es directa.

⁷³ *Cratilo*, 423b.

⁷⁴ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 13

⁷⁵ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 74

⁷⁶ *Cratilo*, 424b.

⁷⁷ Ante esta verdad de la realidad, el profesor Pedro Garcia en su escrito “lo que las palabras no alcanzan” menciona que pretender hallar la verdad a través de las palabras se convierte en la trampa más infausta e inhumana, pues ella, como veremos, no brota de las palabras sino del corazón de la realidad”. GARCÍA, Pedro. “Lo que las palabras no alcanzan” en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Bucaramanga. Publicaciones UIS. 2009. p 130.

⁷⁸ *Fedro*, 275e.

Semejante a lo anterior, lo manifiesta Márái en *La hermana*, cuando uno de sus personajes principales Z., se ve encerrado con varios extraños en una cabaña que está en lo alto de una montaña, “Todo aquello mostraba un escarnio burlesco, cuán vanos resultan las empresas y los propósitos humanos cuando se encuentran con la realidad”⁷⁹. Él, al igual que Henrik, ha pensado cómo sería ese momento, han esperado, su cuerpo ha reaccionado ante ello, pero sólo cuando la realidad se hace evidente e ineludible. Es cuando el hombre puede conocerla, en su mayor expresión, tratar de llegar a ella de otra manera, es quitarle su esencia, es peligroso puesto que aquello que podemos estar pretendiendo que suceda - porque el lenguaje así lo determina-, tal vez pueda golpear a la cara de aquél que no ha utilizado bien las herramientas.

Al igual que los dos personajes anteriores, Ilonka también lo sabía, ella, agobiada por la realidad, expresa: “Comprendí que mi marido, a quien creía mío por completo, a quien, como se suele decir, creía conocer en cuerpo y alma, incluso sus secretos más profundos, no me pertenecía; era un extraño, un extraño que me ocultaba secretos”⁸⁰. Pero, ¿Acaso la protagonista de esta historia se había dado cuenta a través de las palabras de su esposo lo que en realidad ocultaba? ¿Acaso eran los detalles que había encontrado en algunos vericuetos del lenguaje lo que la había llevado a determinar que no conocía a su esposo? Muy por el contrario, las palabras la llevaban a pensar que “como se suele decir, creía conocer en cuerpo y en alma”, pero fue la realidad, fue el lenguaje propio de las cosas aquél que la condujo a entender, que lejos estaba de conocer en su totalidad a su amado esposo.

⁷⁹SÁNDOR, Márái. *La Hermana*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Mária Szijj y J.M. Gonzales Trevejo. 2007. p 14.

⁸⁰SÁNDOR, Márái. *La Mujer Justa*. Barcelona. Salamandra: Traducción de: Agnes Csomo. 2011. p 14.

Estas verdades que saltan a la vista, de manera inesperada, son las que nos hacen entender nuestra realidad. Las palabras, muy a nuestro pesar, son bellas, inspiradoras, pero la mayoría de las veces no dicen nada. Son letales ante el sentimiento de amor o de amistad; porque éstas no alcanzan a encerrar todo lo que el amigo o amado puede llegar a sentir o experimentar en su interior.

Contrario a ellas, están las acciones, la realidad, la que siempre llevará al hombre a encontrarse con aquello que yace oculto en las promesas de un enamorado, en los pactos a los que asisten solemnes los amigos cuando se entregan el uno al otro, “Verdades tan sencillas como éstas hacen parte del sentido encontrado a lo largo de una historia vivida, Puede ser poco –dirían algunos- No obstante, ellas acogen al guerrero que aprendió, a lo largo de una experiencia llena de duelo y melancolía que no había por qué temerle a la realidad”⁸¹. Antes que intimidarse, ante el lenguaje propio de las cosas, ante la misma realidad, más bien hay que enfrentarla, sufrirla o esperarla como hizo Henrik, aceptarla como hizo Ilonka o morir con y por ella, como lo hizo la pareja que se hospedaba en el arca en donde se quedaba Z.

Es así como la realidad, muchas veces, nos cuenta cosas que no hemos podido entender por medio de las palabras; detalles, pequeños o grandes son los que acercan a la verdad que tanto busca el amigo preso de la desesperación por haber perdido de repente a aquél que desde la infancia estaba a su lado. De igual manera lo hará el amante, atrapado por el deseo de saber si el amor es verdadero o falso, indagará en la realidad, más que en las palabras, para encontrar aquello que lo conduzca a esclarecer los hechos que pueden turbar el amor que se profesan o, por el contrario, llegar a confirmarlo como grande y duradero.

⁸¹ García, Pedro. “Lo que las palabras no alcanzan” en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Bucaramanga. Publicaciones UIS. 2009. p 130.

Pero, ¿Por qué no buscar en las palabras dicha verdad? Platón dirá:

¿Cómo, pues? Si yo nombro a cualquier ser..., por ejemplo, si a lo que actualmente llamamos «hombre» lo denomino «caballo» y a lo que ahora llamamos «caballo» lo denomino «hombre», ¿su nombre será hombre en general y caballo en particular, e inversamente, hombre en particular y caballo en general? ¿Es esto lo que quieres decir? - Pienso que sí. - Prosigamos, pues. Dime ahora esto: ¿hay algo a lo que llamas “hablar con verdad” y “hablar con falsedad”?⁸²

Pero en la realidad, los actos quedan al descubierto sin ningún tipo de falsedad, no se puede luchar, y muchos menos tratar de cambiar lo que ya se ha hecho, eso queda marcado en el alma de los que han ejecutado la acción, como también en quienes han de sufrir por los hechos.

Al igual que Platón, Márai lo sabía, es así como una noche, Ilonka hablaba con su esposo

Me quedé pensativa, escuchando sus palabras con perplejidad. Estábamos sentados uno en frente del otro con la mesa ya recogida (...) ¿qué opinas de mi carácter. Enseguida me di cuenta que la pregunta había sonado un poco patética. Mi marido me miraba con atención. Pero no respondió. Como si quisiera decir. “Ese es mi secreto. Confórmate con que reconozca tu inteligencia y tu sensibilidad⁸³”.

El silencio de su esposo, las palabras que nunca mencionó, pero sólo con su gesto, pudo dar a entender que algo estaba reservado para él solo, que ella llegaba hasta un punto, pero ninguna palabra llenaría lo que la realidad misma le mostraba a la protagonista de *La mujer justa*.

⁸² *Cratilo*, 385 a-b.

⁸³ SÁNDOR, Márai. *La Mujer Justa*. Barcelona. Salamandra: Traducción de: Agnes Csomo. 2011. p 18.

De igual manera, el escritor de *La hermana* ante la muerte de los ancianos amantes, dirá “No sabes nada acerca del amor; en tu trabajo manejas simples ideas preconcebidas, La realidad es mucho más sorprendente”⁸⁴. No había palabras que pudieran explicar la decisión de los amantes, ninguna justificación que pudiese dar el lenguaje alcanzaría a explicar el amor y el suicidio. Tal vez, en medio de esas cosas que no se dijeron, pudiese saltar el engaño y no la verdad, aquella que se presentaba con fuerza, el escritor “Había visto a aquella pareja viva y muerta, había visto la manera en que se escondían, astutos y huidizos, aquellos días, el modo discreto en que bajaban al salón comedor para escuchar las noticias de la radio. (...) y también transformados en una noticia más de aquél día”⁸⁵. Aquellas letras en el periódico, aquellas palabras que salían de la radio, no podían con la fuerza de la verdad que yacía en la habitación de los suicidas.

Muchas de las cosas que se dirán sobre ellos tal vez sean mentiras, escándalos para llamar la atención, pero, la esencia de aquél acto, queda en las maletas de la anciana pareja, en el veneno que se tomaron, en el orden en que se encontraban las cosas, en la manera como estaban vestidos, allí está la verdad, no en las palabras que pueden tener a alguien que las manipule y las haga mentir, por ello Platón al terminar el mito de Theuth y Thamus, pondrá en boca de Sócrates: “Sin embargo, para ti la cosa es diferente, según quien sea que hable y de dónde. Pues no te fijes únicamente en si lo que dicen es así o de otra manera”⁸⁶. Pero no se puede hacer esto con la realidad, ante ella, es mejor callar y comprender, no hay nadie que ponga algo sobre ella, ni tengamos que fijarnos en quién la muestra, porque ella, está ahí, sin intermediarios, sin alteraciones, con su propio lenguaje, el lenguaje de la realidad el cual es imposible captarlo con las palabras.

⁸⁴ SÁNDOR, Márai. *La Hermana*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Mária Szijj y J.M. Gonzales Trevejo. 2007. p 44.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Fedro*, 275c.

Ante la última afirmación del párrafo anterior; el profesor Pedro García menciona que: “Debemos llegar a la conclusión de que ninguna palabra es menester cuando se persigue la verdad, pues ésta habita y está escrita en el lenguaje de las cosas, allende las palabras”⁸⁷. Entonces, es allí, en la realidad, en donde se encuentra la verdad. Hay que mirar alrededor, callar y estar expectantes ante lo que se puede encontrar en ella.

También Nini y el general lo sabían, la vida está formada más que de palabras, de vivencias, de actos de amor y de odio, de actos, pequeños actos que te unen al otro, muchas veces para siempre, aunque se esté lejos, o aún más, cuando se está cerca, así lo deja ver la relación de estos dos personajes, “Su vida y la de ella había transcurrido paralelas, con el motivo lento y ondulado de los cuerpos muy viejos”⁸⁸. La historia de ambos estaba unida por el transcurrir del tiempo, de las historias juntos, de los actos de amor “Lo sabían todo el uno del otro, más de lo que una madre puede saber de su hijo, más de lo que un marido puede saber de su mujer. La comunión de los cuerpos los unía con más fuerza que ningún otro lazo”⁸⁹. Ya que en una verdadera relación de amor o amistad, muchas veces sobran las palabras, sobran las etiquetas, sólo se necesita observar la vida juntos, los momentos de dicha y dolor que transcurrieron en todos esos años, y cómo el *Eros* o la *philia*, jamás desaparecieron, Ilonka lo sabía, sabía que su esposo, a pesar de los años juntos, se había reservado un lugar para él sólo, un lugar que ella desconocía, porque creía, como “se dice”, conocerle, pero no era cierto, en cambio, Nini y el general estaban más que unidos:

Quizás fuera por la leche materna. Quizás porque Nini había sido el primer ser vivo que había visto al general al nacer, en el momento de llegar al mundo, lleno de sangre y de mucosidad, como se suele

⁸⁷ García, Pedro. “Lo que las palabras no alcanzan” en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Bucaramanga. Publicaciones UIS. 2009. p 132.

⁸⁸ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005.

p 16
⁸⁹ *Ibíd.*

nacer. Quizás fuera por los setenta y cinco años que habían pasado juntos, bajo el mismo techo, comiendo la misma comida, respirando el mismo aire: lo compartían todo, hasta el olor a moho de la casa, hasta los árboles que crecían delante de las ventanas, todo. Y todo esto no se podía expresar con palabras⁹⁰.

Nótese cómo Márai ha puesto de relieve la realidad, las cosas que se pueden llegar a vivir, los momentos culminantes de la existencia de un hombre, hasta ha puesto de relieve, que Nini había estado allí, cuando el general, indefenso llega al mundo bañado en sangre, ese momento caótico cuando se sale del mundo del yo; es decir, ese mundo individual en el que se encuentra el hombre cuando yace en vientre de su madre; y comienza a compartir con otros que me son desconocidos, allí, en ese instante de transición estaba su amiga, su confidente, la que no era su hermana o amante “Existe algo diferente de todos esos lazos, y ellos lo intuían de una manera poco precisa. Existe una especie de hermandad, más fuerte y más densa que la que une a los gemelos que salen del mismo útero”⁹¹. Por ello es que muchas veces, al hombre se le puede ver más apegado a aquellos que no son hermanos, ni padres ya que están unidos por un lazo más fuerte que el de la sangre, la amistad. Esa que transcurre en la realidad de las cosas vividas, de los momentos por los cuales transita la vida, y trae consigo lazos que jamás podremos romper, lazos aún más fuertes “que el de unos gemelos nacidos del mismo útero”⁹².

Así pues, el acto puro de amor o amistad, comienza con el encuentro primero, en donde el destino, juega sus dados y nos ata para siempre, pero esos encuentros, no están sujetos a palabras, no están sujetos a aquello que el otro puede decir que seducirá a su interlocutor para siempre, está en lo que se viva de ahí en adelante, en esos momentos en los que encuentras que esa amistad te lleva a ser mejor, virtuoso, sabio y por qué no...feliz.

⁹⁰ *Ibíd.* p 18.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

Al igual que Nini y el general, Sócrates entendía que la realidad no era ajena a la noción de amistad, por ello le dice a Fedro “Que todo lo que tengo por fuera se enlace en amistad con lo de dentro”⁹³. Todas las acciones que se pueden realizar, sean sabios, virtuosos y nos conduzcan a la felicidad. Pero no se queda en esta simple petición a los dioses, Fedro, añadirá a esta petición “Pide todo esto también para mí, ya que son comunes las cosas de los amigos”⁹⁴. Hay una reciprocidad en este vista de la amistad y la realidad, la vida los mezcla, une para que en común, salgan adelante y se hagan cada día mejor.

Por su parte, Márai anuncia: “La vida había mezclado días y sus noches, lo sabían todo del cuerpo del otro, de los sueños del otro”⁹⁵. Lo común entre estos dos seres, lo unido que estaban de afuera hacía dentro y de modo contrario, la vida, ésta que es el testigo y también el escenario en donde se desarrollarán con verdad las amistades, tiene una clara influencia en ambos autores de corrientes distintas pero que se unen en el río de la realidad y de cómo ella, es la que nos dará cuenta de quién es el amigo. Allí, las palabras no pierden importancia, pero muchas veces se quedan mudas ante el espectáculo de la vida, de las acciones que se dan ante nuestros ojos. Las palabras pueden ser bellas, acompañadas de un buen querer, pero se desaparecen, huyen de manera azarosa frente a un acto, ya que éste último es capaz de borrarlas por completo y para siempre.

Ahora bien, el general estuvo cerca de Nini siempre, y se correspondían, los actos de fuera, se entrelazaban con lo que estaba dentro de ellos, pero, al lado de Konrád, su amigo, la historia cambiaba, la realidad, tosca y hasta infame, le revelaba al general, que no siempre lo que se ve por fuera, está muy correlacionado con lo que está dentro de un hombre; muchas veces lo que se ve

⁹³ *Fedro*, 279c.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 18

son máscaras de felicidad pero por dentro hay odio, rencor, como el de Konrád hacia su amigo.

Ese odio hacía que el más amado por Henrik, su amigo, maquinara por dentro la traición y con ella, la intención de matarle una tarde de cacería. Nunca podrá el lector entender, qué pensó Konrád en ese momento cuando levantó el rifle, tal vez se pueda tener licencia para especular que recordó lo vivido, los momentos en los cuales el otro le tendió la mano, tal vez recordó que ambos se perdonaban, el general perdonaba el silencio de Konrád, éste último perdonaba que Henrik lo tuviese todo. Nunca se sabrá realmente, pero ante este hecho, las palabras sobran, huyen despavoridas, porque hay algo que suena más fuerte que ellas, la realidad.

Después de enfrentar la realidad, Márai afirma “una vez pasado el sentimiento de sorpresa, se sentía cansado. Uno se pasa toda la vida preparándose para algo. Primero, se enfada. A continuación quiere venganza. Después espera. Él llevaba mucho tiempo esperando. Ya no se acordaba ni siquiera del momento en que el enfado y el deseo de venganza habían dado paso a la espera”⁹⁶. Hay un silencio, no hay nada que decir. ¿Qué se dice ante este acto? ¿Qué se puede reprochar o gritar? Sólo queda el sufrimiento, dolor causado por las acciones que se han llevado a cabo, hay ausencia, rabia, deseos de venganza, pero después, al cabo de un tiempo, persiste el silencio y la espera, aguardando para que de alguna manera la vida pueda dar las respuestas que se buscan; porque en las palabras, ya no hay respuestas.

Ante la noción de la imposibilidad del lenguaje, el profesor Pedro García afirma que: “La verdad está en las cosas mismas y su expresión no va más allá de lo contenido en cada objeto (...), Pues un roble es sólo un roble, como una roca que sólo es una roca y nada más. Estas verdades, nacen del modo como la realidad

⁹⁶ *Ibíd.* p 19.

se despliega sobre ella misma, es decir, de la naturaleza que se escribe en las cosas del mundo real”⁹⁷. De este modo lo entendía Henrik, por ello, no hizo lo que todo militar haría, investigar, buscar; por el contrario, esperó, se mantuvo con vida para que aquél que le había apuntado con un rifle, su amigo, cara a cara, con la realidad sobre sus cabezas, con la muerte de la esposa del general, con la soledad de éste, con el exilio de Konrád, pudiesen aclarar los hechos de hace cuarenta y un años, que decidieron sobre la vida de los tres protagonistas. Henrik, quería la verdad, aunque sabía que sobre las palabras de su amigo, tenía la realidad, las cosas que le hablaban, los pequeños detalles, la verdad que yacía en “las cosas del mundo real”.

2.2 EL LENGUAJE DE LA REALIDAD

El problema de la realidad es algo que está inmerso en la obra de Márai y en la de Platón. Como ya antes se ha podido observar, cada uno de los personajes mostrados anteriormente están completamente de acuerdo con el problema que Sócrates plantea en el *Fedro* y en el *Cratilo*. Pero, ¿Qué tiene que ver la realidad con el problema de la amistad, noción central de este escrito? La respuesta, que ya se ha abordado con anterioridad, se centra en la imposibilidad de establecer qué es la amistad por medio del lenguaje, pero sí es posible por medio del diario vivir, del actuar, de las cosas que se hacen presentes cuando nos acercamos a este palabra que relaciona a los hombres desde el principio de los tiempos. Es verdad que podemos llamar la atención sobre los diferentes significados, pero estos responden inmediatamente a la acción del hombre.

Por ello, en el primer capítulo, se pudo notar como la trayectoria de la relación de este tipo, entre los hombres, respondía directamente a las cosas, a los

⁹⁷ García, Pedro. “Lo que las palabras no alcanzan” en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Bucaramanga. Publicaciones UIS. 2009. p 135.

compromisos que adquiriríamos con ellas, el querer y desear algo, como podemos notar, esto respondía directamente a la realidad, pero provenía de lo más íntimo del hombre, de lo más profundo, en donde centra sus prioridades, deseos y anhelos, allí está ella, pero que sale con fuerza y entrelaza a los hombres con lazos que jamás se podrán romper.

Lo anterior lo sabía Henrik, lo entendía y lo vivió profundamente, esto lo podemos notar en su espera de cuarenta y un años, no murió en todo este largo tiempo, no enfermó hasta desaparecer, se quedó y respondió con la vida, con la realidad, a ese sentimiento que lo ataba a otro hombre, la amistad. Pero, los recuerdos no estaban sólo dentro de él, no eran algo que yacían en lo profundo de su alma y que nadie los podía ver, no. La realidad también respondía con fuerza a todo ese sentimiento que llevaba por dentro:

La mansión lo comprendía todo, como una enorme tumba de piedra tallada donde se desmoronan los restos de varias generaciones (...). Comprendía también el silencio, como si éste fuera un preso fervoroso y creyente que se va muriendo poco a poco en el fondo del calabozo, dejándose crecer una larga barba sobre sus trapos y harapos, recostado en un montón de paja podrida. Comprendía también los recuerdos, la memoria de los muertos que se ocultaban en los recovecos de las habitaciones (...). En los picaportes se sentía el temblor de una manos de antaño, el fulgor de momentos pasados, llenos de duda, cuando aquellas manos no se atrevían a abrir una puerta⁹⁸.

Con dichas vidas pasadas, momentos vividos, aquel lugar majestuoso, en su mejor tiempo, también guardaba el recuerdo de un amor que ya no estaba, al igual que un amigo que se encontraba en el extranjero. Se podría tomar una visa, algo que no está en la obra, pero tal vez no es tan descabellado suponer, que a

⁹⁸ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 29

Kónrad, también la Mansión lo aguardaba para que así, ella, la realidad, pudiese cerrar la historia inconclusa guardada en su interior.

Aquel escenario que describía las situaciones vividas parecía que también estaba en espera, envejeciendo, pero de pie, esperando al momento indicado para volver a su majestuoso pasado y así dar fin a una historia que abruptamente había quedado en espera. Pero, ¿No es acaso la realidad la que responde con más fuerza a los recuerdos? ¿No es a ella a la que se acude cuando se quiere observar por qué pasan algunas situaciones en el presente? Las palabras, muchas veces se enmudecen, carecen de significado frente a ella, a la abrumadora realidad⁹⁹.

Por ello, se reconoce que hay un lenguaje inmerso en las cosas, que difícilmente podremos contener en simples sílabas. Al igual que en el *Cratilo*, Márai reconoce que “Todas las casas donde vive gente tocada por la pasión con toda su fuerza se llenan de este contenido impreciso”¹⁰⁰. Hay una expresión muy particular en las cosas, los objetos se llenan de pasión, despiertan alegrías, pesares, rencores. Ya que cuando se vive con tanta pasión, ellos, los objetos, se llenan de un lenguaje impreciso.

De igual modo lo descubriría Ilonka en *La mujer justa*, ella, de manera casual había encontrado una cinta morada de mujer, que estaba en la billetera de su marido, pero que no le pertenecía. ¿Qué significaba este objeto? “lo miraba, lo olía, la frotaba entre sus dedos, la interrogaba de todas las maneras posibles...pero la cinta no soltaba su secreto”¹⁰¹. Tan sólo era un objeto, pero que

⁹⁹ Ante este problema Lledó sostiene que “al final, lo que queda bien claro es la intención de Sócrates de descalificar al lenguaje como medio para acceder a la realidad, mediante el rechazo de dos teorías que pretendían, cada una, constituir a éste en el único y más idóneo método para ello” VEÁSE, Platón, *Cratilo* en *Diálogos*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ SÁNDOR, Márai. *La Mujer Justa*. Barcelona. Salamandra: Traducción de: Agnes Csomo. 2011.

descubría la verdad frente a una mujer que yacía bajo la duda de un amor que no parecía correspondido, al menos, no con la misma fuerza. De manera majestuosa, Márai le da palabras a la cinta “Decía: Como ves, yo he estado en algún lugar detrás del aparente orden exterior. He estado y sigo estando. Yo soy el inframundo, el secreto, yo soy la verdad”¹⁰². De repente, un objeto puede cambiarlo todo, puede responder preguntas íntimas que yacían en el alma oculta, son los objetos los que nos hablan y nos hacen comprender, como a la protagonista de *La mujer Justa*, que podemos vislumbrar el secreto de nuestra vida, no procedentes de las palabras de alguien, sino de los objetos que nos rodean.

De tal manera, Ilonka había comprendido las palabras de Lázár, el mejor amigo de su marido: “La realidad es peligrosa”¹⁰³. El descubrir un secreto, uno que nos aleje de la persona amada, nos vuelve vulnerables, odiosos y despierta en nosotros un profundo dolor, la realidad de las cosas, nos hieren más profundo que las palabras que salen de la boca de aquél a quien se ha amado con tanto fervor, o aquél al que se ha querido con tal sentido de amistad que está completamente ligado al alma del amante.

Después de un tiempo, Ilonka continuó persiguiendo la realidad que le había revelado aquella cinta morada, sabía que correspondía a otra mujer, pero quién era ella, al cabo de algunas conversaciones y conjeturas, llegó a la casa de su marido, allí estaba su madre y la sirvienta, Judit, se sentaron, de cara a la realidad, se revelaban el secreto que daba sentido a sus vidas¹⁰⁴. Nunca, la bella esposa de aquél burgués, se habría enterado de la verdad, a no ser porque las cosas, en su lenguaje íntimo y personal le hubiesen hablado, a ella, a la realidad, no se le

p 63.

¹⁰² *Ibíd.* p 64.

¹⁰³ *Ibíd.* p 83.

¹⁰⁴ VEÁSE. SÁNDOR, Márai. *La Mujer Justa*. Barcelona. Salamandra: Traducción de: Agnes Csomo. 2011. p 96.

puede huir jamás. Tal vez, el hombre se pueda esconder detrás de las palabras, pero con fuerza y sobre todo con veracidad, responderá con los actos, con las cosas, con la realidad¹⁰⁵.

De lo dicho en el párrafo anterior, en *La Hermana*, hay un personaje que es escritor, éste afirmará que “La palabra no es un elemento tan imprescindible de la comunicación humana como a veces suponen los escritores cegados por el orgullo; en momentos críticos, la gente capta la esencia con muy pocas palabras o incluso sin ninguna”¹⁰⁶. Ya que ante la ausencia de ella, se encuentra lo que podemos observar, es allí en donde no hay espacio para la duda, sólo salta ante nuestros ojos la verdad.

De ahí, que ante la abrumadora pregunta por la realidad, el escritor vuelva a afirmar que “Pues así es la realidad. Aquél día la había visto en el hotel. Era banal y asombrosa, al mismo tiempo un folletín, una crónica policial y el giro de un relato, como cuando a la reina le sale barba o la bota da un paso de siete leguas”¹⁰⁷. La realidad, entonces, no es más que los hechos. Las palabras, una forma de interpretarla, pero cuando queremos tener real convicción, tendremos que acudir a lo que pasa, no a lo que decimos que pasa. Porque nos volvemos sordos, como afirma Z:

Existe relación entre todos los fenómenos (...) Y cuando veo que ciertos fenómenos extraordinarios o insólitos se suceden unos a otros, no me obsesiono en la búsqueda de la relaciones ente ellos,

¹⁰⁵ Ante el problema de la realidad y de la palabra, Lledó asegura que Sócrates afirmará que de aquí se deducen dos consecuencias epistemológicas de suma gravedad: la primera es que no se puede hablar falsamente. Si el nombre es nombre, el emplear uno inadecuado no es hablar falsamente, sino emitir sonidos sin sentido. En segundo lugar, el nombre nos proporciona una información exacta sobre la realidad; conocer el nombre es conocer la realidad. A ambas ideas se opondrá Sócrates con todas sus fuerzas en la última parte del diálogo. VEÁSE, Platón, *Cratilo* en *Diálogos*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó.

¹⁰⁶ SÁNDOR, Márai. *La Hermana*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Mária Szijj y J.M. Gonzales Trevejo. 2007. p 43.

¹⁰⁷ *Ibíd.* p 45.

simplemente constato que han sucedido, o sea, que uno de los fenómenos guarda alguna relación explícita o tácita con el otro. La gente se vuelve sorda- comentó con tono mordaz- y no sólo con respecto a los sonidos. Se quedan sordos por los ruidos apagados de la vida, no oyen lo esencial, no perciben las señales¹⁰⁸

No escuchamos lo que acontece, no escuchamos las acciones, nos hemos quedado en el lenguaje, muchas veces mudo, de las palabras.

Expresado lo anterior, podemos afirmar que la realidad golpea con fuerza, y muchas veces es ésta la que trae a la mente los recuerdos, las palabras con las cuales describimos los hechos pasados, es tan fuerte la realidad, que revive en nosotros los más íntimos y olvidados detalles, en esto está de acuerdo Márai al afirmar que “La cosas así no se suelen recordar hasta que han pasado muchos años. Transcurren varias décadas hasta que pasamos por una habitación a oscuras donde alguien murió, y entonces oímos el sonido del mar, las palabras de antaño”¹⁰⁹. Asimismo lo sabía Konrád “Los detalles son a veces muy importantes. Dejan todo bien atado, aglutinan la materia prima de los recuerdos”. Es la realidad con su lenguaje personal, la que nos trae a la mente, aquellos recuerdos que configuramos con palabras, palabras que muchas veces son profundas, pero que aun así, ante lo que vemos, enmudece.

También, la amistad es así, responde callada “como cualquier sentimiento importante que dura toda la vida”¹¹⁰. Dicha amistad no se deja aprehender por conceptos, ni tampoco por palabras, es realidad pura, callada, solemne y al ser verdadera, durará toda la vida. Por ello, la verdad de la amistad jamás se podrá encontrar en las letras o en las sílabas, nadie ha escrito alguna vez qué significa la verdad, tan sólo se podría hacer en el lenguaje mismo de las cosas.

¹⁰⁸ *Ibíd.* p 54.

¹⁰⁹ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 35.

¹¹⁰ *Ibíd.* p 39.

Así, descubriría Henrik la verdad sobre su gran amigo, una tarde, después de una cacería que revelaba mucho más de lo que comúnmente se puede pensar, Konrád huye lejos de la vida del general, éste último al ver que parte de su vida se ha ido, va a la casa del fugitivo, allí, las cosas comienzan, en su lenguaje íntimo, personal a hablarle a aquél que no había sido invitado, más que por destino. La cama, las orquídeas que permanecían sobre el piano, toda la casa, aquella que pertenecía al amigo en fuga le hablaba a Henrik, que permanecía en pie, “Me encontraba delante del piano, mirando las orquídeas, aquella casa era como un disfraz. ¿O el disfraz era el uniforme? A esta pregunta sólo tú puedes responder; y de alguna manera, ahora, cuando ya todo ha terminado, has respondido con tu vida entera. Uno siempre responde con su vida entera a las preguntas más importantes (...). Uno responde a todas las preguntas con los hechos de su vida”¹¹¹. Era el momento en que todo salía a la luz entre los dos amigos, pero las palabras, presentes en ese instante, no eran suficientes, pero, la realidad, esa que hemos llevado a cuentas y que hemos vivido y pagado, esa es la que responde a los grandes interrogantes de nuestra existencia¹¹².

Aquella cacería también hablaba, los hechos gritaban la traición, era el momento en que una acción, tan sólo esa acción de levantar el rifle y apuntar en dirección de aquél amante, acababa con todo lo vivido hasta el momento, ese momento en que “levantaste el arma y apuntaste para matarme”¹¹³. Era desolador el hecho de que el mejor amigo, el amado, había abandonado todo lo vivido y se refugiaba bajo el manto de la pasión segadora, bajo el deseo que lo conducía por los caminos más oscuros y peligrosos de la vida.

¹¹¹ *Ibíd.* p 119.

¹¹² El profesor Pedro García anota que “Henrik se da cuenta de que un día las cosas maduran y responden”. VEÁSE: García, Pedro. “Lo que las palabras no alcanzan” en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Bucaramanga. Publicaciones UIS. 2009. p 156.

¹¹³ *Ibíd.* p 128.

Todo en ese momento toma valor, la dirección en que apunta Konrád, que se encontraba detrás del general, lo experto que era éste último en la cacería, los hechos, los hechos relataban que desde el punto en que se encontraba el presunto asesino, no se le podía disparar al siervo, entonces, el objetivo era otro, era él, Henrik. Nada quedaba por decir, por eso el transgresor huye, porque sabía que ante la magnitud que revelaba la realidad, no había palabras que pudieran salvarle de la mirada de su presa, de su amigo.

Pero no todo terminaba allí, al llegar a su casa, su esposa leía un libro “En inglés, un libro de viajes al trópico (...) aquél instante fue por lo menos tan largo y tan tenso como el otro, el transcurrido por la mañana, cuando yo esperaba inmóvil que pasara algo, que dijeras algo o que dispararas”¹¹⁴. El momento de la cacería, el rifle, el libro, la huida; todo hablaba más fuerte que las palabras que nunca se mencionaron, el lenguaje de las cosas se hacía real y al mismo tiempo cobraba sus víctimas, aquellos que estaban siendo heridos con la verdad, la verdad de las cosas.

Pese a lo ocurrido, los hechos que le gritaban a Henrik, éste expresa que:

Más allá de las pasiones, de los egoísmos, esta ley, la ley de amistad, prevalecía en el corazón de los hombres. Era más poderosa que la pasión que une a hombres y mujeres con fuerza desesperada; la amistad no podía conducir al desengaño, porque en la amistad no se desea nada del otro; se puede matar a un amigo, pero la amistad nacida entre dos personas en la infancia, no la puede matar ni siquiera la muerte, puesto que su recuerdo permanece en la conciencia de los hombres, como permanece el recuerdo de una hazaña discreta que no se puede expresar con palabras¹¹⁵.

¹¹⁴ *Ibíd.* p 147.

¹¹⁵ *Ibíd.* p 139.

Todo quedaba claro, las cosas habían hablado, pero sobre todo eso que revelaban las cosas, los objetos, se encontraba este sentimiento que era mucho más fuerte que todo lo que había ocurrido, nada podía decirse, ante lo que imperaba, el hecho de que eran amigos, y esa amistad sobrepasaba las palabras, las acciones, gritaba aún más fuerte, porque la verdadera amistad sobrepasa todas las barreras puestas. Aún el impedimento por reconocer la verdad de las cosas, más allá de todo esto se encuentra la amistad que como bien dice Márai ese sentimiento “que no se puede expresar con palabras”.

Y es allí en donde radica la importancia de investigar esta noción en los dos autores que se han presentado desde los primeros capítulos. En este problema del lenguaje, se encuentra parte de la respuesta a la pregunta qué es la amistad, y también la respuesta al hecho de que Platón aun con todo su andamiaje conceptual, se halla visto impedido de expresar con total claridad qué es, pues para ello, él también utiliza la realidad como respuesta, es así, como se puede recordar la frase citada en el primer capítulo, “ “Ahora, Lisis y Menéxeno, hemos hecho el ridículo un viejo, como yo, y vosotros. Pues cuando se vayan éstos, dirán que nosotros creíamos que éramos amigos --porque yo me cuento entre vosotros- - y, sin embargo, no hemos sido capaces de llegar a descubrir lo que es un amigo”¹¹⁶. El problema no lo podían resolver las palabras, sólo la realidad.

¹¹⁶ *Lisis*, 223b.

3. LA AMISTAD EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO*, UNA VISIÓN PLATÓNICA

En procura de concretar el problema central de este capítulo, se puede decir que las relaciones humanas se basan en la necesidad que se tiene de convivencia, en ese querer de cercanía con otro sujeto que se nos aparece como diferente, pero que en la desigualdad, con la cual la vida une a los seres humanos, se forman lazos, muchas veces eternos, los cuales el hombre ansía descifrar. La pregunta por el significado se hace presente y nos cautiva, nos seduce, aunque como ya hemos visto con anterioridad, es imposible, sólo a través de las palabras, saber en realidad qué son esos vínculos. Más bien, debemos analizar los hechos que tienen un carácter de real, que con frecuencia sucede en las relaciones cotidianas en donde está presente este sentimiento.

Es posible asegurar lo anterior, porque el sentimiento de amistad, está sujeto a los cambios, ya que priman los deseos, las heridas de un pasado doloroso, al mismo tiempo que es historia y convicción. Es así como el verdadero sentido de la amistad responde ante los hombres, con los hechos y las acciones de su vida. Ahora bien, notamos que bajo estos parámetros el escritor húngaro desarrolla su historia; es por ello que nos acercamos a ella con el fin de analizar ¿Qué elementos platónicos hay en la obra, *El último encuentro*?

Así pues, la noción de amistad será el sentimiento que guie estas líneas que se escribirán a continuación y la tesis de este capítulo, versará en demostrar cómo las nociones platónicas del *Lisis* y el *Banquete*, del tema que nos corresponde, están presentes en la novela *El último encuentro* del escritor húngaro Sándor Márai. A su vez, indagar sobre la posibilidad de afirmar, que no sólo están presentes los conceptos del célebre ateniense, sino también, la estructura del primer diálogo mencionado.

De regreso a la categoría de la amistad, noción desarrollada en el primer capítulo de esta investigación, se encuentra que, al acercarse al diccionario de la Real Lengua Española, amistad significa: “Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato”. A su vez, se lee que amistad es: “Merced, favor, afinidad, conexión entre cosas. Pacto amistoso entre dos o más personas. Deseo o gana de algo”. De esta manera queda claro que la amistad es un pacto que surge entre dos sujetos, pero que lleva implícito el deseo, como también la afinidad de aquellos que comienzan a compartir este sentimiento.

A propósito de dicha noción, presente desde antiguo, Platón aclara que la amistad es un don, “¡Tan amigo de los amigos soy yo! Viéndoos a vosotros, a ti y a Lisis, me asombro, y os felicito porque, tan jóvenes, habéis llegado a poseer tal don”¹¹⁷. Para el filósofo de la *República* en el don hay felicidad y en ésta última hay virtud, y sabiduría. Por lo anterior, la amistad es tan importante para el pensador ateniense, puesto que hace felices, virtuosos y sabios a quienes la poseen, como ampliamente ya se ha mencionado en capítulos anteriores.

En esta misma línea de pensamiento, para Aristóteles la amistad es algo bello y “necesario para la vida, (...) son dos que marchan juntos (...) porque cómo todo hombre es para todo hombre algo familiar y querido” (...) Ya que parece que la amistad vincula a las ciudades, porque la más alta forma de justicia parece ser una forma de amistad”¹¹⁸. El estagirita reconoce en la amistad un vínculo que lleva a los hombres a respetarse mutuamente, porque están entrelazados por un sentimiento que está acompañado por la virtud¹¹⁹. Siendo los hombres virtuosos no necesitaran muchas leyes, porque el mismo afecto que siente el uno por el otro

¹¹⁷ *Lisis*, 212 a.

¹¹⁸ Aristóteles, “Libros VIII” En: *Ética Nicomaquea*, Porrúa S. A. México. Traducción de: Antonio Gómez Robledo, 2002. p 102.

¹¹⁹ VEÁSE, Aristóteles, “Libros VIII” En: *Ética Nicomaquea*, Porrúa S. A. México. Traducción de: Antonio Gómez Robledo, 2002. p 102.

los llevará a respetarse y a vivir en sociedad de una manera pacífica. De la misma forma ya lo había mencionado Diótima en el *Banquete*, en tanto que el sentimiento de amistad, aquél amor, buscará elevar el alma del otro, llenarlo de virtud, (esta noción es desarrollado en el capítulo segundo de esta investigación), es allí en donde se puede reconocer el verdadero amor, no en simples palabras, que aunque valederas y sublimes, que marcan el alma, no viajan tan profundas como la acción; que transportan al sujeto a ser cada vez mejor. En relación con la novela que nos corresponde, Márai, mostrará cómo este sentimiento une a los dos protagonistas, llevándolos a ser mejores, uno más que otro, y tratando siempre de elevar el alma de aquél que se llama “amigo”. Pero sobre esto volveremos más tarde.

Por ahora, es necesario observar cómo al mismo tiempo que se recorren las páginas de: *El último encuentro* y el *Lisis* de Platón, en busca de la noción de amistad, presentes en ambos escritos, se puede notar una estructura bastante similar en el desarrollo de éstos. Platón, por su parte, iniciará su argumento, con el encuentro de Sócrates y uno que tiene necesidad de amar a otro, que es conocido como el amado, de esta situación surge la pregunta ¿qué es la amistad? Y si la respuesta que desde siempre han conocido, es la verdadera.

Para resolver esta inquietud, el célebre ateniense comienza mostrando la necesidad que tiene Hipotales de demostrarle su amor a Lisis, después avanzará con un discurso en el cual se referirá al amor paterno, seguido de ello, el amor entre iguales, a continuación el amor entre diferentes y por último, aquello que no es ni bueno, ni malo, la posibilidad de la amistad. La anterior estructura, es la que todos los estudiosos conocemos del *Lisis*, y que ampliamente hemos desarrollado en el primer capítulo, veamos ahora, si, como se mencionó antes, también está presente en *El último encuentro* de Sándor Márai.

Para comenzar, es extraordinario recorrer las páginas de Márai, y hallar que lo primero que presenta es la necesidad de amar de Henrik, seguido a ello, el escritor húngaro muestra los lazos paternos que hay en la vida del muchacho, aquí, no sólo con sus padres, sino también con su niñera, Nini.

Al avanzar en la historia, desplegará la amistad que surge entre dos personas iguales, aquí entra Konrád, el amigo del general, desde la infancia. En este punto, Márai desarrolla los aspectos propios de los comienzos de la amistad, los lazos que se tejen y muestra a los personajes como dos personas iguales. Pero, rápidamente, el lector comprenderá que no son tan iguales como parecen los dos amigos, por el contrario, son bastante diferentes. En ello, encontrará el autor de *El último encuentro* la excusa para mostrar que dos personas tan diferentes, no pueden ser amigos. Aquí, la tesis platónica sobre la desemejanza, se muestra con bastante claridad.

Por último, el lector puede encontrar a un general tranquilo, tratándose de apartar de lo convencional para dar respuesta a los diferentes interrogantes que surgen al hablar con su amigo. De este modo, lejano a las convicciones sociales, de lo bueno y lo malo, le afirma a Konrád, que desconoce algo de la historia que juntos han desarrollado, que sobre todas las cosas que han acontecido, ellos son amigos. A pesar que no hayan podido decir, con claridad, qué es la amistad.

Por ello, es que afirmamos -a largo de este capítulo-, el símil que hay en la estructural del *Lisis* de Platón y la novela *El último encuentro*, en donde podemos notar cómo la pluma literaria, da vida a los conceptos filosóficos.

3.1 LA RELACIÓN PATERNAL, EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO*

Para continuar, demos progreso a los diferentes aspectos que ya antes se han mencionado sobre la estructura en la novela que nos corresponde, así pues, es necesario mostrar la relación entre Henrik y Konrád, los dos protagonistas de *El último encuentro*, de este modo, se hallará la correspondencia con los personajes platónicos y al mismo tiempo, se podrá notar el desarrollo del amor paterno presente en ambos escritos.

La historia nos muestra que el vínculo que surge entre los dos personajes es netamente de necesidad. Es preciso entonces hablar primeramente de Henrik para constatar esta idea. El general, como lo llamarán en su etapa adulta por su carrera en el ejército, era un niño de clase social alta, con un padre que había ostentado el título de guardia imperial por muchos años. Su madre era una dama de sociedad que se casó con él y se vino a vivir a un país que no era el suyo. La casa en la cual los esposos se instalaron para vivir “llegó a ser para ella su propia patria dentro de un país extraño”¹²⁰. Como había de esperarse, la madre quería que su hijo conociera su tierra, así que lo llevó a casa de su abuela materna, pero inesperadamente el niño cayó en cama con una enfermedad extraña, “la fiebre no bajó ni siquiera durante el fin de semana, el pulso del muchacho latía de una manera irregular”¹²¹, por ello, tuvieron que mandar un telegrama a su nodriza que se llamaba Nini para que viniera de inmediato a la casa en donde se encontraba Henrik enfermo.

Aunque sabemos que los vínculos de estos dos no eran de amistad, se puede notar cómo los lazos de amor entre dos personas, pueden elevar al ser, salvaguardarlo y hacerlo mejor. Tan sólo con la presencia y aliento de Nini, el

¹²⁰ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005.

p 24
¹²¹ *Ibíd.*

general comenzó a mejorar después de tan dura batalla con el cuerpo¹²². Y más aún, el general encuentra que “él y Nini juntos eran más fuertes que nadie”¹²³. Cabe notar que había en Henrik, desde temprana edad, una necesidad por los otros sujetos, estando solo había podido morir, pero con la ayuda de su nodriza estaba dispuesto a enfrentar al mundo.

De inmediato salta a la vista la cercanía con Platón y los diferentes aspectos del amor y la amistad que presenta en el *Lisis*. No es gratuito que los mismos pasos que recorre el ateniense se puedan observar en Márai. Pero conviene aclarar lo antes dicho. En el primer capítulo de esta investigación, se expuso cómo, primeramente, el célebre ateniense muestra una amistad que busca basarse en la retórica, en dicha amistad, bien dirá Platón, no ganará el sentimiento, por el contrario, saldrá vencedor quién dice estar poseído por él, en conclusión, no ganará el amor, sino el enamorado.

Seguido a esto, podemos notar cómo surge el problema de lo paterno. Este aspecto de la relación con la familia se muestra en la primera parte del *Lisis*. Con este acercamiento a la familia, se debe tener en cuenta que el hombre siempre tiene una necesidad y que ésta debe ser guiada por el buen camino. Dicha luz en medio del sendero, podemos decir que viene, en un primer momento, de sus padres.

Es por ello que el filósofo muestra que el joven amado tiene necesidad de guía y que sus mayores están allí para mostrarle la vía que concierne, más que el querer prohibirle y entregarle a otros lo que le corresponde; es mostrarle el por qué es necesario que se tenga a alguien que pueda suplir con consejos y acciones las necesidades propias de la edad.

¹²² *Ibíd.* p 32.

¹²³ *Ibíd.* p 33

En la novela que nos corresponde, Sándor Márai muestra esta necesidad propia del sujeto y de la edad, y con ella, le muestra al lector, los vínculos que unen, no sólo al niño con sus padres, sino también, con su amada nodriza. De ahí que ella sea capaz de decirle, regida por su inmensa sabiduría, lo que hará cuando sea mayor, “Yo seré poeta (...) ella responde -¡Qué va! ¡Tú serás soldado!”¹²⁴. Después de aquél incidente, los padres del niño lo inscribieron en una academia militar en donde el joven, con gran entusiasmo se preparaba para servir a su patria, con el mismo amor con el cual el padre lo había hecho.

La relación de Padre e hijo era solemne, callada y guardaba de parte del hijo una gran admiración, su palabra era bastante significativa, y la aceptación de éste, con referente a sus acciones, era demasiado importante, así lo deja ver Márai en el momento en que Henrik decide presentar al padre, a su amado amigo. Aquella noche, en el hotel en donde se hospedaban, el general “se durmió con fuertes latidos en el corazón”¹²⁵. Se acercaba el momento en el cual el hijo, aquél muchacho enfermizo, le presentaría a Konrád, su amigo, y lo que el guardia imperial dijera de éste, era muy importante. Aún estaba bajo su guía, y reconocía en él, a un ser sabio y digno de todo su respeto. A la mañana siguiente, después de aguardar toda una noche, como a vísperas de un gran compromiso, el encuentro se hizo real, y un apretón de manos selló la entrada de Konrád a la familia del general.

La presencia de lo paterno, en ambos textos, que nos asisten en esta disertación es evidente, la importancia que le da Platón a este tema, se puede también rastrear en la novela. También es posible anotar que la presencia de un guía a un joven que apenas comienza a vivir, es siempre el inicio de la formación del carácter y del cuidado que los padres le dan.

¹²⁴ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 33

¹²⁵ *Ibíd.* p 41.

Asimismo, sobre este tema, se puede observar la noción del conocimiento y cómo éste es tan importante para el sujeto. Dicho entendimiento, nos da poder y, llenos de él, nadie puede estar por encima de nosotros, Platón expresa: “Como creo, hay algo, al menos, que tanto el padre como la madre te dejan y no esperan a que tengas la edad (...) Está bien, amigo, dije yo. No es, pues, tu edad lo que está esperando el padre para confiártelo todo, sino el día en el que piense que tú eres más listo que él; entonces se confiara él mismo a ti y, con él, te confiará todas sus cosas.”¹²⁶. Por su parte, en *El último encuentro*, a Henrik se le otorga este derecho, en conversación con su padre, el general expresa: “Lo único que quiero es que Konrád se quede siempre con nosotros (...), -¿Es amigo tuyo?-preguntó el padre. -Sí. -Entonces es amigo mío también -dijo con seriedad”¹²⁷. Entendido sobre el tema de los amigos, y conociendo el padre el criterio serio y solemne de su hijo, se abandona en él y acepta en la familia a un nuevo miembro.

Pero, no sólo el padre lo comprendía de esta manera, la madre también, al observarlos juntos, entendía que lo que los dos muchachos tenían algo especial, “Cuando partieron, le dijo a Nini, sonriendo: -Por fin, un matrimonio bien avenido”¹²⁸. Estaban juntos, y sabiendo manejar lo que tienen, todos se rinden ante este maravilloso sentimiento. Aquí Platón expresa “En aquello en lo que hemos llegado a ser entendidos, todos confían en nosotros, griegos y bárbaros, hombres y mujeres. Haremos, pues, en esas cosas lo que queramos, y nadie podrá, de grado, impedirnoslo, sino que seremos en ellas totalmente libres y dominadores de otros, y todo esto será nuestro porque sacamos provecho de ello”¹²⁹. Así era la amistad de los protagonistas, aquella que se presentó como un encuentro casual, rendía a todos los que estaban alrededor, era fuerte,

¹²⁶ *Lisis*, 209 a-e.

¹²⁷ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005.

p 40
¹²⁸ *Ibíd.* p 42.

¹²⁹ *Lisis*, 210b.

comprometida y sólo a través de los actos, más que con palabras, se hacía respetar.

Por ello, hasta los muchachos de la academia “dejaron pronto de hacer bromas sobre su amistad: se acostumbraron a ella, como un fenómeno natural (...) No se permitían broma alguna sobre su relación”¹³⁰. El concepto platónico se ve reflejado en la realidad, ya que ante aquello fuerte, sabio y puro, nadie trataba de impedirlo, por el contrario eran respetados y hasta en el fondo “la gente no desea nada con más fervor que una amistad desinteresada”¹³¹. Los dos muchachos eran entendidos en lo que hacían, eran libres y nadie podía hacerles frente.

3.2 LA AMISTAD ENTRE SEMEJANTES

Seguido de la exposición anterior, acerca de lo paternal, Platón, en el *Lisis*, avanza para hablar de lo semejante y lo diferente; primeramente, su tesis tratará de encontrar entre lo igual la posibilidad de la amistad. En Márai, encontramos que Henrik, al regresar de Bretaña, entraría en la academia militar, como ya antes se expresó. Allí, alejado de su familia y de su otra parte que lo hacía fuerte -Nini-, conoce a quién se convertiría en el amigo de toda una vida, Konrád. Cabe resaltar que el hijo del guardia imperial era enfermizo, pero al igual lo que le pasa con Niní, al conocer a su amigo en la academia y entablar relación con él “No tenía fiebre, no tosía, su rostro blanco y delgado se volvía rosado”¹³². Era grandioso para el general encontrar a alguien con quien compartir. De esto Aristóteles menciona: “los ricos mismos, y las personas constituidas en mando y dignidad, parecen más

¹³⁰ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 43.

¹³¹ *Ibíd.* p 42.

¹³² SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. pp 41-42.

que todos tener necesidad de amigos”¹³³. Así en Henrik se veía “la necesidad de amar a alguien”¹³⁴.

En términos concretos, los dos niños se conocieron desde temprana edad y “convivieron con naturalidad desde el primer momento, como grandes gemelos en el útero de su madre. Para ello no tuvieron que hacer ningún pacto de amistad”¹³⁵. Es de resaltar, la forma tan natural como surge el sentimiento en todo hombre; en el caso de la novela no hubo necesidad de ritos, ni promesas; la amistad nació sola, sin grandes halagos, ni canciones dedicadas para enaltecer al otro, la amistad “entre los muchachos eran tan seria y tan callada como cualquier sentimiento importante que dura toda una vida”¹³⁶. Parecía que a esta altura “según se dice, son comunes las cosas de los amigos, de modo que en esto no habrá diferencia alguna, si es verdad lo que decís de la amistad”¹³⁷. Si se retoma la novela, hasta este momento, los dos muchachos lucen iguales, los dos hijos de gente importante, con ciertas diferencias corporales pero no tan marcadas como para separarlos, por el contrario, sabían con la amistad que estaban construyendo, que “su encuentro prevalecería toda la vida”¹³⁸.

Al continuar con la revisión de la amistad, a la luz del pensamiento antiguo, se encuentra que para el filósofo Platón, las cosas de los amigos son comunes, es decir, en este primer momento, Henrik y Konrád basan su amistad en eso que los asemeja, aunque en el general, desde un comienzo late la necesidad y el requisito de ser amado, puesto que “no podía vivir”¹³⁹. Sin tener este sentimiento tan profundo. Se comienza a notar la posición amante-amado que recorrerá toda la

¹³³ ARISTÓTELES, “Libros VIII” En: *Ética Nicomaquea*, Porrúa S. A. México. Traducción de: Antonio Gómez Robledo, 2002. p 102.

¹³⁴ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 41.

¹³⁵ *Ibíd.* p 38.

¹³⁶ *Ibíd.* p 39.

¹³⁷ *Lisis*, 207c.

¹³⁸ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. pp 41-39.

¹³⁹ *Ibíd.* p 41.

amistad de estos dos hombres, el primero, un ser con una necesidad marcada de afecto, el otro con un secreto que lo consumía.

Habían pasado cuatro años y la amistad de los dos adolescentes crecía en gran manera, ahora, aquél silencio que protagonizaba su amistad había quedado un tanto atrás, el general “se ufanaba por tener un amigo como Konrád, quería presentárselo a todo el mundo, enseñarlo como si fuera una obra de arte, y también encerrarlo, aislarlo de los demás, como si temiera que se lo fuesen a quitar”¹⁴⁰. Se puede notar a un Henrik un tanto realizado por haber obtenido el gran premio, la amistad de su compañero de academia, “el amado” pareciera ocupar de repente el lugar del amante, como diciendo que no es cierto que la amistad vaya de un sólo lado, porque aquél que ama, querrá siempre que el otro sea feliz, y de eso hay muchas pruebas a lo largo de la novela.

Ahora bien, el general siempre procurará la felicidad de su compañero de infancia, por lo que se nota en Henrik, un tránsito del amado al amante, cambio ya planteado por Platón en su diálogo, *El Banquete*, en el momento en que Fedro se levanta y habla de esta manera: “Y de este hecho la hija de Pelias, Alcestis, proporciona un testimonio suficiente en apoyo de mi afirmación ante los griegos, ya que fue la única que estuvo dispuesta a morir por su marido, pese a que este tenía padre y madre, a quienes sobrepasó aquella tantísimo en afecto, debido a su amor, que demostró que eran como extraños para su hijo y parientes tan sólo de nombre”¹⁴¹. Aquí, el *erómenos*, (amado) toma la posición del *erastés*, (amante), dejando claro que la acción más bella es cuando se ama y este amor convierte a los hombres, en seres virtuosos y felices, como lo asegura el mismo Fedro en líneas siguientes “Así, pues, lo que sostengo es que el Amor no solo es el más

¹⁴⁰ *Ibíd.* p 42.

¹⁴¹ *Banquete*, 178c.

antiguo de los dioses y el de mayor dignidad, sino también el más eficaz para que los hombres, tanto vivos como muertos, consigan virtud y felicidad”¹⁴².

Con lo anterior, podemos también destacar que: “recompensan más -los dioses- cuando es el amado quien demuestra su afecto por el amante que cuando lo hace el amante por el amado, ya que el amante es algo más divino que el amado, pues está poseído de la divinidad”¹⁴³. De esta manera, se puede decir que tanto en *Lisis* como en *El Banquete*, Platón considera que el amor está unido a los dioses, y por ello puede asegurar que es un don, ese don que conduce a la sabiduría, virtud y felicidad.

Entonces, todo hombre deberá buscar dichas características cuando se acerque a otro, no podría entenderse la amistad como satisfacción de uno, porque en ello, ya ha quedado claro en capítulos anteriores, no hay una verdadera amistad. La misma Diotima, antes citada, verá en el amor la excusa perfecta para que los hombres sean cada vez mejores, pero no con engaños, ni satisfacciones personales; el mismo Fedro, encontrará que el amor desenfrenado que sólo busca satisfacción, abandona rápidamente a aquél que lo posee cuando éste querer es satisfecho.

Márai también entiende este criterio platónico, sabe que en la relación de amistad no se busca nada, más que la realización de ambos sujetos, el elevar de cada alma, y al igual que Platón, el escritor húngaro, entiende que en la igualdad no se puede dar la amistad, ya que, llenos de lo mismo, los dos nuevos amigos no llegarían muy lejos con este sentimiento, debían ser complemento el uno del otro, pero siendo iguales, surge la pregunta, aunque ya se anticipa la respuesta, ¿Se podrá dar dicho sentimiento entre dos personajes, que aparentemente son

¹⁴² *Banquete*, 179e.

¹⁴³ *Ibíd.*

iguales? Ya Platón había respondido hace miles de años atrás, Márai la conocía y a continuación, avanza en su búsqueda por la noción de amistad.

Ante lo anterior, se puede encontrar que en apariencia, los dos amigos eran iguales, pero late entre ellos el secreto de la diferencia, late en ellos la lejanía que pueden tener dos seres, que aparentemente semejantes, se unen para suplir sus necesidades, para contarse sus secretos y de repente descubrir que no son tan disímiles como parece.

Con ello, se puede subir un escalón más en el intento por mostrar cómo la estructura del *Lisis*, está presente en las páginas de *El último encuentro*. Platón ya ha pasado por el argumento de lo familiar, y ahora avanza en el proceso de mostrar cómo en lo semejante, no hay amistad, porque sin nada que aportarle el uno al otro, los dos se cansan y se alejan, es por ello que se suprime la teoría, la cual establece que la amistad se da entre lo equivalente. De la misma manera, y observando lo antes citado de la obra que nos corresponde de Márai, hallamos que se sigue el mismo camino que transitó el célebre pensador.

Por ello, se puede afirmar que Henrik y Konrád no eran para nada iguales, en un primer momento de su amistad, pareciera que hay algo que los une, y podría suponerse que es su grado de similitud, pero rápidamente se puede abandonar esta idea, y dirigirse a la tercera tesis platónica, la amistad entre lo diferente.

3.3 LO DIFERENTE, OTRA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO PLATÓNICO EN MÁRAI.

En una de las tesis sobre la amistad, Platón encuentra en la semejanza un impedimento para el desarrollo de la amistad, este se basa en la necesidad con la cual se acercan los amigos. Ahora bien, la aproximación que los sujetos buscan

tener con otros es por el querer de completud. Algo les hace falta y buscan encontrarlo en otro que se le aparece para estrechar los lazos eternos de la amistad. Pero ante el encuentro con lo igual, el hombre se aburre y se separa¹⁴⁴. Por ello, Platón se acerca a lo diferente, y así preguntarse si entre estos se puede dar la amistad.

De vuelta a la novela, es el momento de hablar de Konrád. Hasta ahora la amistad de los dos adolescentes se ubica en un ámbito con un grado de igualdad relevante, el hijo del barón era un muchacho pudoroso y muy recatado, serio y bastante aplomado en sus cosas, aun cuando la edad ya los iniciaba en el ámbito sexual, él decidió tomar la vida con más calma, lleno de toda la identidad polaca heredada de su madre, el joven militar tomó junto a su amigo Henrik el camino de una vida religiosa, cercano a Dios trataban de permanecer estos dos adolescentes “Se confesaban cada quince días: hacían juntos la lista de sus pecados. Sus deseos se declaraban en la sangre, en los nervios (...) pero seguían viviendo en la pureza, como si la amistad cuya capa mágica cubría sus jóvenes vidas”¹⁴⁵. No obstante, al poco tiempo, los jóvenes protagonistas de esta historia seguían creciendo juntos y sobre todo, unidos.

De este modo, es insuficiente dicha disertación en donde lo igual es aquello en lo que permanece este sentimiento. Así se puede apreciar en *El último encuentro*, al comienzo, los nuevos amigos lucen iguales, pero al parecer, en la clase social hay diferencias que marcarán la distancia entre los dos amigos, un hecho por destacar en este sentido es que Konrád, era de una familia que solamente exhibía títulos, pero la realidad económica era otra. A él se le había enviado a la academia con mucho esfuerzo y hasta los padres dejaban de comer con tal de que su único hijo saliera adelante.

¹⁴⁴ *Lisis*, 214 a

¹⁴⁵ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 44.

Por ello, es que a pesar de las dificultades económicas que tenía el hijo del barón con respecto a su proceso formativo, “retenía todo lo aprendido de una manera desesperada, con codicia, como si supiera que aquello era su único tesoro en el mundo”¹⁴⁶. No obstante, después de darse cuenta de sus diferencias en lo económico, en los intereses y habilidades, siguen descubriendo que tienen muchas cosas más que los alejan, lo único que los mantiene unidos es el amor que sienten el uno por el otro, el respeto y la total confianza que ya se ha expuesto.

Lo anterior explica que no es posible hablar de hombres iguales, sino de diferentes, porque desde estos argumentos es que Platón juzga a la amistad, en una de sus variaciones, puesto que en todo el diálogo divide a los sujetos en buenos y malos, virtuosos o no. Pero, ¿si el pobre es amigo del rico, en qué le sirve al rico el amigo pobre? Dice textualmente “por la ayuda que puede prestarle”¹⁴⁷. Sin embargo, ambos se tienen que necesitar para entonces crear un vínculo, porque si no se solicitan, aunque fuera uno, “no se vincularía con nadie”¹⁴⁸. Desde el inicio de las páginas, se puede notar una gran necesidad de Henrik de amar, Konrád de compartir su secreto. Y en tal sentido, en la novela ambos muchachos eran diferentes el uno del otro, Henrik era rico, Konrád con grandes falencias económicas, pero aún así, el primero necesitaba sentirse amado por el segundo y éste necesitaba del primero por sus grandes habilidades, hecho que comprueba que “Todo el mundo tiene su punto débil”¹⁴⁹. Y en esa debilidad, aparece la necesidad de buscar a otro que lo fortalezca.

¹⁴⁶ *Ibíd.* p 45.

¹⁴⁷ *Lisis*, 215d

¹⁴⁸ VEÁSE, *Lisis*, 215b

¹⁴⁹ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 51.

En razón a lo expresado, a propósito del *Lisis*, los dos personajes se complementan: Konrád posee la música, Henrik su habilidad con las armas y los caballos, el primero “tenía un refugio a donde su amigo no podía seguirle: la música. Era como si tuviera un lugar secreto, sólo para él, donde nadie en el mundo pudiera alcanzarlo. Henrik tenía callos en los oídos”¹⁵⁰. Henrik por el contrario era hábil en la escuela militar, el hijo del guardia imperial, quería ser amado, el hijo del barón amaba sin condición. Eran diferentes, ahora su vida iba por caminos opuestos, pero aun así se completaban, pues cada uno era diestro en algo que el otro no lo era. Parece que la amistad, en realidad, surge entre lo diferente, que siempre se debe tener lo apuesto para que la *philia* llegue a su máxima expresión, pero muy dentro de Konrád, aguardaba el secreto, la envidia y rencor, por no poseer lo que el general tenía.

El tiempo avanzaba, ya adultos, y después de tanto tiempo, continuaban juntos, el papá del general había conseguido que se quedaran cerca a su casa, y alquiló un piso para que vivieran los dos. Ya era una amistad consolidada no sólo por todos los ratos juntos, también por las confesiones y por los secretos, es más, por la misma convivencia. Sin embargo, aquella diferencia, latía dentro del corazón del Konrád, se notaba en largas noches en vela, en donde éste último “hablaba de sus lecturas y el hijo del guardia imperial de sus experiencias de la vida”¹⁵¹. El primero no tenía el dinero suficiente para salir y vivir la vida gastando billetes que dentro de él, sabía que le harían falta a su madre y a su padre.

Por supuesto que eran diferentes, y esos polos opuestos se compenetraban y complementaban, no se lee a un Henrik que desprecia los discursos de Konrád pero más adelante se notará que el hijo del barón no perdonaba que su mejor amigo poseyera tanto dinero, y él no. Por ahora se sacrificaban el uno por el otro, no se puede afirmar que se confesaban, pero en dado caso que lo hicieran,

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ *Ibíd.* p 61.

pedirían perdón por tener en cuenta la condición social, porque su amistad iba más allá, se necesitaban, se dominaban, pero también se respetaban a toda costa. Aunque, desde esos momentos en los que ya habían crecido y la experiencia del mundo los separaba en gran medida, comenzaba a latir dentro de Konrád un deseo, quería tener los mismos privilegios que la vida le había dado a su amigo, en paráfrasis de Márai, el deseo casi siempre nubla la razón, y cuando la llama del deseo se enciende, ésta hará que la razón se esconda en el último y más recóndito lugar de todo hombre¹⁵².

En cuanto a lo acabado de considerar en la novela, conviene volver a Platón, quien plantea que hay belleza en las acciones, así es que, como se mencionó antes, el plano de la amistad se mueve en el terreno moral. El ateniense plantea que “lo bello sea lo amado ya que, lo que es bueno es lo bello”¹⁵³. No hay nada bello cuando se desea lo malo, no hay una amistad sincera cuando se rompe el juramento que “sin palabras le hemos hecho a otro”¹⁵⁴. Se apodera de nuestros cuerpos lo malo, “pero el cuerpo, en cuanto que es cuerpo, no es ni bueno ni malo”¹⁵⁵. Lo que hace malo al hombre son sus pensamientos y acciones, pues éste no está exento de que haya maldad en él. Y siendo malos, la amistad pasa a un segundo plano, porque ya no se busca el bien para el otro y aunque de lo malo que le pase al cuerpo, éste deseará lo bueno nuevamente, el daño causado tal vez sea irreparable.

Es menester aclarar un poco la idea del párrafo anterior, ya que este planteamiento lo expone Platón, llegado el momento de decir quién es amigo y quién no lo es, se precisa que el amigo es aquél que por la presencia del mal

¹⁵² VEÁSE, SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 131.

¹⁵³ VEÁSE, *Lisis*, 216e.

¹⁵⁴ VEÁSE, SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 131.

¹⁵⁵ *Lisis*, 217b.

busca el bien¹⁵⁶. Si se retoma la novela, se puede decir que en Konrád sucede esto, pero no es así, desde el momento en que sus vidas se vieron separadas por las vivencias individuales, toda la amistad comenzó a enfriarse, hasta el punto en que el amigo del general, se llenó de celos y envidia.

Una vez que cualquier amistad se ve manchada por el deseo de superar al otro, de rebajarlo y quitarle lo que tiene, lo prometido se acaba rápidamente, muere toda alteridad que en tiempos pasados se ejerció. Entiéndase por alteridad la aceptación del otro y su reconocimiento como sujeto de respeto, eso había pasado con los dos jóvenes, se aceptaban, se reconocían y era el concepto que Henrik tendría más tarde de la amistad: “que no queremos su ternura, que no queremos nada en absoluto, solamente mantener el acuerdo de una alianza sin palabras”¹⁵⁷. Esa alianza silenciosa debió estar impregnada del amor y ese sentimiento llevaría al otro a buscar el bien de ambos y no tan sólo el personal.

Con gran dolor reconoce el hijo del guardia imperial que Konrád lo “odiaba, y cuando un sentimiento, una pasión, se apodera por completo del alma humana, al lado del entusiasmo arde el deseo de venganza también... Porque la pasión no conoce el lenguaje de la razón, ni sus argumentos”¹⁵⁸. Ya estaba expuesto el sentimiento que había consumido al hijo del barón, ahora también Henrik trataría de entender el por qué.

Ese por qué, surge casi inmediatamente. El hijo del guardia imperial siempre fue un hombre al cual todo el mundo le regalaba una sonrisa, a donde iba había alguien que lo elogiaba. En sí, él tenía el respeto y admiración de la gente de sociedad. Konrád, por otro lado, siempre fue un poco sombrío y apartado de toda esta clase social, se reía de ella, como también la ridiculizaba. Pero, en el fondo,

¹⁵⁶ VEÁSE, *Lisis*, 218c.

¹⁵⁷ SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 136.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p 131.

quería estar en la misma posición de su gran amigo. La proximidad de los diferentes se acaba. El amigo de toda la vida se levanta en contra de éste que le ha tendido la mano por tanto tiempo. Ya no se puede hablar de amistad. Ahora sólo queda el secreto, el oscuro secreto que marca la división de lo diferente, y por supuesto, su lejanía.

3.4 LOS AMIGOS DIFERENTES, EL FIN DE LA *PHILIA*.

Al igual que Platón, el escritor húngaro que nos asiste en estas páginas, sabe que en lo diferente no se puede dar la amistad, entiende que tarde o temprano llegan los celos, la rivalidad, concibe que no se puede dar la amistad en dos personajes que se muestran ya distantes, la amistad desaparece y ahora sólo queda la pregunta, que aún en medio de toda esta disertación, no hemos podido establecer, ¿quién realmente es un amigo?

De lo anterior, podemos decir que se enteró el general en oscuras situaciones, una mañana de cacería, aquella mañana en donde el concepto platónico alcanzaría su mayor cúspide, aquel que menciona que lo diferente, no es amigo de lo diferente y que tarde o temprano, se sabrá que el mal no puede tener relación con el bien. Siendo entonces consecuentes, con lo descrito en el capítulo número tres, tenemos que ir a la realidad; allí, podemos ver al general aquella mañana ya mencionada, se encontraba en medio de Konrád y un siervo, todo apunta hacia la normalidad, pero, el general sabía que su amigo, su gran amigo no apuntaba hacia el animal sino a él, era él la presa, aquel día de cacería, Henrik se enteró que Konrád lo intentaba matar, sabía que lo malo que hay en alguien, jamás se podrá ligar a lo bueno que puede haber en su alrededor, sabía que le odiaba y esa mañana había querido asesinarle.

También sabía que ese odio no era reciente, “Pero el contenido real de la pasión era más fuerte que nuestros propósitos”¹⁵⁹. La amistad los abanderaba, pero la realidad de dicho sentimiento era otro, latía la pasión imperdonable de la diferencia “Me odiabas, y cuando un sentimiento, una pasión, se apodera por completo del alma humana, al lado del entusiasmo, late el deseo de venganza también...Porque la pasión no conoce el lenguaje de la razón, ni sus argumentos”¹⁶⁰. Henrik acepta que no había un verdadero sentido de la *philia* entre ellos, aquella que pasa por el conocimiento, esa que impulsa al otro hacia la sabiduría, virtud y felicidad. Nada de eso se encontraba en medio de ellos dos, por el contrario, latía una pasión que desconoce todo lo antes mencionado.

Pero el latir de la amistad, del verdadero sentido de ésta desapareció, porque uno de los dos la traicionó, se debilitó ante la pasión desbordante del odio¹⁶¹, y éste provenía de la diferencia:

“Para una pasión, es completamente indiferente lo que reciba de la otra persona: quiere mostrarse por completo, quiere hacer valer su voluntad, incluso aunque no reciba a cambio más que sentimientos tiernos, buenos modales, amistad y paciencia. Todas las grandes pasiones son desesperadas: no tiene ninguna esperanza, porque en ese caso no serían pasiones, sino acuerdos, negocios razonables, comercio de insignificancias”¹⁶²

No había más que ese guía en Konrád, encendida la pasión del odio, la amistad poco a poco se alejó de él, dejándolo a merced de aquella pasión que sentía y lo llevó al horror de la traición, aquello que no soporta la amistad. El hijo del Barón se encontraba en una encrucijada, no sólo cargaba con el peso de no ser quien quería ser, sino también sobrellevaba su amistad con alguien tan diferente, que lo

¹⁵⁹ *Ibíd.* p 131.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ Aunque es importante mencionar, que aunque se debilitó frente a la pasión, no cedió. No disparó, no clausuró el proyecto. Huyó para regresar. Cabe preguntarse si huía a causa de la vergüenza, o corría lejos de la pasión que lo consumía.

¹⁶² *Ibíd.* pp 131-132.

amaba sin condiciones, sin reserva, pero que tenía mucho de lo que anhelaba poseer para no tener que ocultarse detrás de un uniforme de militar.

La diferencia les cobraba a los viejos amigos sus pactos sin palabras, sacaba de pronto a relucir todo aquello que los separaba por completo y que llevó a Konrád a levantar su arma en contra del general. Así lo expresa Henrik en aquella cena en donde la verdad, se apegaba a la realidad, para mostrar que la diferencia, muchas veces, es imperdonable “Sin embargo, más adelante, cuando se formó tu carácter, ya no pudiste soportar que te faltara algo que yo tenía: mis orígenes, mi educación, algún don divino”¹⁶³. La amistad se encontraba de cara a la realidad y como vemos, ésta no oculta nada, por el contrario, lo expone todo sin ningún secreto para que se pueda entender, que la amistad, debe traspasar los límites de lo bueno y lo malo, y entregarse sin condiciones.

Por el contrario, Konrád veía en el general cosas que la vida le había negado, allí yacía el mal, desde ese momento se encendía en el corazón del músico el odio por aquél que lo veía con amor. La pasión que albergaba Konrád lo cegaba, por ello Henrik expresa “Si tú me veías así, te equivocas. Solamente tus celos pudieron imaginarme de esa manera distorsionada”¹⁶⁴. Esos celos le negaron la posibilidad de ver, que su único amigo estaba sentado frente a él, y éste hubiese entregado todo para que el mundo le diera, lo que le había negado.

Pero, Konrád jamás vio el sentimiento tan profundo que despertaba en el general, era muy grande el abismo que los separaba. Sumado a ello, entre en sus vidas una bella mujer llamada Krisztina, ella era de procedencia humilde, pero cautivó a los dos jóvenes amigos. Ahora, el general tenía a su amigo y con él a su amada esposa, con quien habían conocido otras culturas y no había secretos, la vida estaba completa. Ahora eran tres y compartían mucho tiempo juntos en la

¹⁶³ *Ibíd.* p 134.

¹⁶⁴ *Ibíd.*

mansión; no hubo, en la vida del general, momentos más felices que esos, sentados a la luz de la chimenea, Konrád tocando el piano, haciendo alarde de su mundo aparte, pero que abría para su mejor amigo y esposa. Estaban los tres, felices y Nini vivía aún, como testigo de una historia de amor y amistad, esa necesidad de amar que siempre tuvo Henrik, ahora la repartía entre los que él consideraba, su amigo, su esposa y su nodriza.

Pero, como ya se citó antes, a propósito de Platón “lo malo no es amigo de lo bueno, ni aún por necesidad, porque el que no ama, no es amigo”¹⁶⁵. Konrád había dejado de ser el amigo de Henrik, las grandes diferencias que estaban presentes siempre, los habían separado y ahora, no anhelaba únicamente su fortuna con la gente ni envidiaba su dinero, no bastaba con el odio que al parecer empezaba a despertar en él, ahora, también, deseaba a la mujer de su supuesto amigo.

Ya se ha advertido lo revelador que fue aquél día de cacería, aunque no sólo el general confirmaba que su mejor amigo lo había intentado matar, faltando con esa acción a todo pacto que había entre ellos. También descubría que su esposa, no le era tan sincera como parecía. Después del trágico hecho de la mañana, Konrád se fue sin decir palabras, en las horas de la tarde regresa a cenar con los esposos y seguido a ello, se va, para sólo volver, después de cuarenta y un años.

El general no lo entendía, todo estaba como fuera de control, ¿Qué era lo que había motivado a su mejor amigo a tratar de matarle? ¿Por qué de repente huía sin decir palabras? Todas estos cuestionamientos rondaban la cabeza del general, por ello fue a la casa de su mejor amigo, allí quería encontrar respuestas a lo que, las palabras se negaban a contestarle. Henrik sabía que tenía que observar la realidad, allí, en el lenguaje de las cosas, encontraría lo que había ido a buscar.

¹⁶⁵ VEÁSE, *Lisis*, 215b-218 a.

Aún estaba desconcertado. Entró a aquella casa donde nunca había sido invitado. Veía los objetos que parecía tener un código propio, de repente entre su esposa a aquella morada, en la que se supone jamás había estado, pero en su mirada se delata la falta cometida, puesto que no miraba las cosas de aquél hogar con asombro, como quien observa las cosas por primera vez, había en esa mirada algo de familiaridad con aquél lugar; y la verdad surge de la oscuridad en la cual había estado sumergida, el amigo de antaño y su mujer le han sido infieles, uno faltó al pacto de amistad, ella al amor de pareja¹⁶⁶.

Después de ese día, todo cambió. Las palabras sobraban, así que no las volvió a cruzar con su amada esposa. La realidad había hablado y ante su revelador lenguaje no quedaba más remedio que callar; así lo hizo el general y por eso Krizstina muere sola en la misma mansión que de antaño le había acobijado con alegrías. Ahora en ella misma, se despedía de este mundo para darle paso a la soledad de su esposo y, en medio de esa soledad, aguardaba el general el momento de ver, por última vez, en un último encuentro, a su amado Konrád.

Hasta aquí podemos observar cómo la estructura que siguió Platón para discurrir sobre el tema de la amistad, también se puede observar en la novela *El último encuentro*. Las tesis de lo paterno, la semejanza y la diferencia, se encuentran visibles en la obra del escritor húngaro, dando paso a la intertextualidad entre la filosofía y la literatura.

Además de lo anterior, encontramos que si seguimos investigando sobre las tesis que aparecen en común entre el literato y el filósofo que nos asisten se puede hallar que la última tesis expuesta por Platón, a saber, lo que no es ni bueno ni malo, también es desarrollada por Márai en la novela que nos compete en esta investigación.

¹⁶⁶ VEÁSE, SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. pp 161-162.

3.5 AQUELLO QUE NO ES NI BUENO, NI MALO. LA POSIBILIDAD DE LA AMISTAD.

En medio de todo lo vivido, por ambos protagonistas, se puede notar cómo el general espera a su amigo Konrád que ha huido de su lado, después de aquel funesto día de cacería, seguido al esclarecedor encuentro con su esposa en la casa del viejo prófugo. Henrik decide que vivirá para poder tener una última conversación.

Ya llegado el tiempo tan esperado y en medio de dicha conversación, que tanto habían aguardado ambos personajes, la pregunta por la verdadera amistad comienza a ser resuelta. No podía Konrád hacerlo, puesto que jamás la vivió en su ser, sino que siempre fue preso de los celos, el rencor y el odio. Pero, el general, a pesar del resentimiento por los actos cometidos en su contra, ha interrogado no sólo a los libros por este tema, también lo ha hecho con la vida, y allí encontró la respuesta que tanto buscaba.

Así es que se da cuenta, que la amistad no puede responder a las palabras, por el contrario, es ajena a ellas, “La amistad entre los muchachos, era tan seria y tan callada como cualquier sentimiento importante que dura toda la vida”¹⁶⁷. Puesto que si se llena de palabras, luciría mercantil, acomodada, y en ello no hay un sentido real del sentimiento que inspiran estas líneas.

Tampoco se puede llenar de cosas pasajeras. Henrik lo sabía bien, por ello excluye de la amistad “el placer momentáneo que sienten dos personas que se encuentran por casualidad, a la alegría que les embarga porque en un momento dado su vida comparten las mismas ideas acerca de ciertas cuestiones, o porque comparten sus gustos y sus aficiones”¹⁶⁸. Aquello no se le puede llamar amistad,

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 39.

¹⁶⁸ *Ibíd.* p 108.

es somera, superficial y en realidad no deja lazos irrompibles, por el contrario, nos unimos en este sentido con cualquier persona, estrechamos los gustos, algunas cosas en común, pero en realidad, no se le puede llamar aún amistad a una relación que se basa en estos elementos que menciona Henrik.

También, es posible negar que, la amistad, se basa en la relación erótica-corporal de los sujetos “No tiene nada que ver con la atracción enfermiza de quienes buscan la satisfacción con personas de su propio sexo. Al erotismo de la amistad no le hace falta el cuerpo...no le es atractivo, resulta incluso inútil. Sin embargo no deja de ser erotismo. En el fondo de todo amor, de todo cariño, de toda relación humana late el erotismo”¹⁶⁹. Aunque se establece el erotismo como aquello que subyace en toda relación, no es posible que la amistad tenga por sustento, el erotismo centrado en el cuerpo¹⁷⁰. Cabe recordar que este sentimiento importante y profundo, se centra en el alma del hombre, por ello, no le es necesario más que lo que puede provenir de ella, y eso es, guía, sabiduría, virtud y felicidad, elementos ya desarrollados en capítulos anteriores.

Se puede entender, que la amistad no puede encontrarse en la unión casual de los cuerpos; refiriéndonos al encuentro sexual como tal, en él podemos encontrar satisfacción, pero ésta es momentánea, no perdura en el tiempo y mucho menos se establece como base para un encuentro que dure para siempre, aún más allá de la muerte. Estas bases sólo estarán en el alma -en donde también hay erotismo, pero en campos más amplios- aquella que se entrega sin condiciones al que llamamos, amigo. Lo superficial se acaba más rápido de lo que los hombres piensan, ante ello Henrik expresa que “Las relaciones basadas en la simpatía que he visto nacer y desarrollarse entre los seres humanos han terminado ahogándose

¹⁶⁹ *Ibíd.* p 109.

¹⁷⁰ Aquí es importante aclarar que el Erotismo no se encuentra exclusivamente en el cuerpo, cuando se habla de lo erótico no se establece en el campo semántico de lo sexual-genital; por el contrario, como lo establece el mismo Platón en el *Lisis* o en el *Banquete*, éste supera las limitaciones del cuerpo y se establece en marcos muchos más amplios. Pero, Henrik en este momento está hablando de lo corporal y cómo en él no se encuentra el sentido profundo de la amistad, como ya se ha venido desarrollando.

invariablemente en los cenagales de la egolatría y de la vanidad”¹⁷¹. Ya que, basados en lo exterior, pronto terminan por ceder al mundo.

Una buena amistad no se encuentra tan fácilmente, pues: “no espera ningún galardón, no idealiza a la persona que ha escogido como amiga, ya que conoce sus defectos y la acepta así, con todas sus consecuencias”¹⁷². Puesto que lo que esperas realmente, es ver realizarse como sujeto a ese amado al cual serías capaz de entregarte por completo, sin reservas ni condiciones.

Por ello, es que la verdadera amistad no espera nada, está más allá de lo que establecemos como bueno o malo:

¿Qué valor tiene una amistad si sólo amamos en la otra persona sus virtudes, su fidelidad, su firmeza? ¿Qué valor tiene cualquier amor que busca una recompensa? ¿No sería obligatorio aceptar al amigo desleal de la misma manera que aceptamos al abnegado y fiel? ¿No sería justamente la abnegación la verdadera esencia de cada relación humana, una abnegación que no pretende nada, que no espera nada del otro?¹⁷³

Una buena amistad acepta para seguir adelante y mejorar juntos; perdona para poder entender que no significa sacrificio, por el contrario es virtud, felicidad y sabiduría, aquella que trata de guiar en medio de las tinieblas, aquella que ama sin reserva y se entrega sin condiciones, al igual que Platón, en *Márai* encontramos esta clase de amistad, en donde basta con que uno ame, para hallar todo lo antes expresado en ese que se vuelve el amante y que no espera ningún favor de su amado. De este modo ganará la amistad, y no el que dice estar poseído por ella.

¹⁷¹ *Ibíd.* p 110.

¹⁷² *Ibíd.*

¹⁷³ *Ibíd.* pp 110-111.

Así mismo lo expresa Platón, muchas veces el amante ama y no le es correspondido ese amor, pero por ello, no quiere decir que no sea real lo que siente; pero a causa de su gran amor, es capaz de soportarlo todo, sin requerir que se le retribuya nada, porque la verdadera amistad no se trata de lo que das y te devuelven, es el amor que es ofrecido sin condiciones ni reservas¹⁷⁴. A su vez Henrik expresa “Tenemos que conformarnos con lo que somos, y ser conscientes de que a cambio de esta sabiduría no recibiremos ningún galardón de la vida (...). Tenemos que soportar que las personas que amamos no siempre nos amen, o que no nos amen como nos gustaría”¹⁷⁵. No debe entonces triunfar el amante, debe estar por encima de todo, la amistad, y se conformará el que ama verdaderamente, con ver al otro lleno de felicidad y virtud, y aquellos amantes estarán llenos de sabiduría, la cual es el otro fin de la amistad.

Entonces, hay posibilidad de amistad, sin centrar dicho sentimiento en los conceptos de bueno o malo, éste está por encima de todo lo que se nos ha aparecido hasta ahora bajo estos conceptos. El amante, siempre acudirá a su amado con la intención de verle surgir y elevar su alma a lo más alto, sin importar si este lo ama o no, la amistad está:

“Más allá de las pasiones, de los egoísmos, está la ley, la ley de la amistad, prevalecía en el corazón de los hombres. Era más poderosa que la pasión que une a los hombres y a mujeres con fuerza desesperada; la amistad no podía conducir al desengaño, porque en la amistad no se desea nada del otro; se puede matar a un amigo, pero la amistad nacida entre dos personas en la infancia no la puede matar ni siquiera la muerte, puesto que su recuerdo permanece en la conciencia de los hombres, como permanece el recuerdo de una hazaña discreta que no se puede expresar con palabras”¹⁷⁶.

¹⁷⁴ VEÁSE, *Lisis*, 212 a- 214 a.

¹⁷⁵ SÁNDOR, Márta. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005. p 133.

¹⁷⁶ *Ibíd.* p 139.

Así es la verdadera amistad expresada en la realidad, sin palabras y sobre todo, perdura en el tiempo, no importa si se sabe qué es la amistad o no, no importa si se ha engañado al otro y se ha sido infiel, el amante no tendrá en cuenta esto, si el amado ha alcanzado un nivel superior en su alma.

Ya casi al final de la conversación, Henrik diserta sobre este tema, la amistad los marcó desde temprana edad y los ha mantenido con vida por cuarenta y un años, porque ese sentimiento es tan poderoso que exige tiempo y permanencia y su significado ha marcado sus vidas. Sobre lo anterior, interroga el general a su amigo:

¿Crees tú también que el sentido de la vida no es otro que la pasión, que un día colma nuestro corazón, nuestra alma y nuestro cuerpo, y que después arde para siempre, hasta la muerte, pase lo que pase? ¿Y que si hemos vivido esa pasión, quizás no hayamos vivido en vano? ¿Qué así de profunda, así de malvada, así de grandiosa, así de inhumana es una pasión?... ¿Y que quizás no se concentre en una persona en concreto sino en el deseo mismo?...Tal es la pregunta¹⁷⁷.

Así se establece la amistad verdadera, ésta está alojada en el alma de un hombre que sabe amar, a éste, le da esperanza, sentido de existencia y hace que perdure en el tiempo, porque ni la muerte podrá arrebatarle al que verdaderamente ha amado, sus sentimientos, sus vivencias, su abnegación, la sabiduría obtenida y la felicidad vivida.

Continúa Henrik diciendo: “O puede ser que se concentre en una persona en concreto, la misma siempre, desde siempre y para siempre, en una misma persona misteriosa que puede ser buena o mala, pero que no por ello, ni por sus acciones ni por su manera de ser, influye en la intensidad de la pasión que nos

¹⁷⁷ *Ibíd.* p 205.

ata a ella”¹⁷⁸. No se es amigo de todos, no se ama muchas veces, se es amigo de alguien para siempre, estableciendo que no importa que sea bueno o malo, la amistad rompe con todos esos límites, hasta el punto de poder entender, que a pesar de todos los acontecimientos que le han ocurrido a estos dos personajes, uno de ellos, entiende el sentido profundo de ser amigo. Éste, ha aprendido el valor de su amistad, el que se ha llenado de sabiduría y trata de encontrar con esta última conversación la tranquilidad y felicidad que se le fueron con la partida de su amado, es capaz de decir, sin temor a nada “Tengo que darte una sorpresa terrible, tengo que hacerte una revelación: tú y yo seguimos siendo amigos”¹⁷⁹.

La mañana ha caído sobre sus cabezas, la luz del día anuncia que la conversación llega a su fin, y con ella, se entiende la revelación que ha transitado toda la noche y la madrugada, aún, con todos los hechos y situaciones vividas, ellos, Henrik y Konrád o Konrád y Henrik, siguen siendo amigos.

Al igual que en diálogo de Platón, muchas son las tesis que se desarrollan para encontrar el significado de la amistad, limitados por el lenguaje, ambos escritores, el filósofo y el novelista que nos asisten en esta investigación, se abandonan a la realidad para que sea ella la que responda a la más grande pregunta que se ha hecho sobre las relaciones de los hombres. Ante ella, la realidad, se puede entender, que dicho sentimiento es eterno, que no busca más que suplir la necesidad del hombre por estrechar lazos de amistad con los otros, y que este sentimiento, eleve su alma a lo más alto, en donde encuentre sabiduría, virtud y felicidad, aunque se quede en ridículo y después de toda una disertación, no se pueda responder con palabras ¿Qué es la amistad?

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.* p 138.

CONCLUSIONES

Después del recorrido en busca del sentido de la amistad en la obra de Sándor Márai *El último encuentro* podemos concluir que la *philia* ocupa en ella un lugar central. Dicha noción es alojada en el alma de un hombre que sabe amar, a éste, le da esperanza, sentido de existencia y hace que perdure en el tiempo, porque ni la muerte podrá arrebatarse al que verdaderamente ha amado, sus sentimientos, sus vivencias, su abnegación, la sabiduría obtenida y la felicidad vivida. Entonces, la buena amistad expresada en la realidad, sin palabras y sobre todo, que perdura en el tiempo, no le importa si se sabe cuál es su significado, no importa si se ha engañado al otro y se ha sido infiel, el amante no tendrá en cuenta esto, si el amado ha alcanzado un nivel superior en su alma.

Por otra parte, se encontró que existe una equivalencia conceptual en el intento de Platón y Márai por aprehender la amistad. Lo anterior está presente en las obras del *El último encuentro* y el *Lisis* de Platón. También se encuentran presentes problemas tales como: la necesidad, sabiduría, virtud y felicidad, aspectos constantes en ambos escritores, para dar luz al problema antes planteado.

Así, podemos observar que Márai sostiene, al igual que Platón, que este sentimiento lo que busca es el bienestar del amado, aunque muchas veces, este sentimiento no sea correspondido, lo realmente importante es vivirlo y así trascender en el tiempo.

En el proceso de corroborar la información antes expresada, nos encontramos que el *Lisis* tiene una estructura en la cual muestra las diferentes tesis sobre la amistad. Al igual que en este diálogo, en la novela del escritor húngaro: *El último encuentro* se puede observar también la estructura que muestra Platón en el diálogo ya mencionado y tesis similares.

Al mismo tiempo, nos encontramos que en el desarrollo de la noción de amistad, Márai, al igual que el célebre ateniense, se encuentra con un serio problema a la hora de definir la *philia*. Ante esta noción, el escritor húngaro encuentra que hay un serio impedimento del lenguaje ya que no logra aprehender por completo el sentido exacto de las cosas. Para ello está la realidad, la cual tiene un lenguaje propio y que nos enseñará, indudablemente, lo que necesitamos saber. El anterior problema está presente no sólo en *Él último encuentro*, sino también en otras obras del escritor húngaro tales como: *La hermana* y *La mujer justa*, en ellas, el escritor húngaro llama la atención de cómo en reiteradas ocasiones el lenguaje calla para dar paso a la realidad ya que ésta es más fuerte y no tiene cabida para escondernos nada. Muchas veces es posible perdernos bajo los vericuetos del lenguaje pero ante la realidad las palabras se enmudecen, puesto que hablan más fuerte que las últimas. Hay entonces una concordancia entre lo establecido por Sándor Márai acerca del lenguaje en las obras ya mencionadas y los diálogos platónicos antes citados: *Cratilo* y *Fedro*.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. México. Porrúa: Libro VIII. Traducción de Antonio Gómez Robledo. 2002.

GARCÍA, Pedro. "Lo que las palabras no alcanzan" en *Razón y sentido de lo humano en Sándor Márai*. Colombia. División de publicaciones UIS. 2009.

HETHERINGTON, ERIC D. *Philia and method: a translation and commentary on Plato's Lysis*. New York. UMI. 2009.

JENNINGS, David. *Friendship and Philosophy in Plato's Lysis*. UMI. Boston University. 2009.

NICHOLS, Mary P. *Socrates on friendship and community* New York. Cambridge University. 2009.

PENNER, Terry and ROWE, Christopher, *PLATO'S LYSIS*. New York. Cambridge University. 2005.

PLATÓN, *Banquete en Diálogos I*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó, 2008.

_____, *Banquete*, Madrid, Aguilar: traducción de María Araujo, Francisco Garcia Yagüe, Luis Gil, José Antonio Miguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco De P. Samaranch. Introducción por José Antonio Miguez. 1979.

_____, *Cratilo en Diálogos*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó, 2008.

_____, *Fedro*, Barcelona, Gredos: traducción e introducción de Emilio Lledó, 2008.

_____, *Lisis, Diálogos I*. Madrid. Gredos: introducción general de Emilio Lledó, traducción y notas por j Calonge Ruiz, e. Lledó Iñico, C. García Gual. 1981.

SÁNDOR, Márai. *El último encuentro*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Judit Xantu. 2005.

_____, *La Hermana*. Barcelona. Salamandra: Traducción de Mária Szijj y J.M. Gonzales Trevejo. 2007.

_____, *La Mujer Justa*. Barcelona. Salamandra: Traducción de: Agnes Csomo. 2011.

WEDGWOOD, Ralph. *Diotima's Eudaemonism: Intrinsic Value and Rational Motivation in Plato's Symposium*. NV, Leiden, Koninklijke Brill. 2009